



R. 1910



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por
PP. CARMELITAS
Descalzos.

AÑO XIII. ⑥ ⑥ NUM. 284.

1.º DE MAYO DE 1912.

paritura

Virgini

MATER DEOR CARMELI

ora pro nobis



Tipografía de El Monte Carmelo-Burgos.

— SUMARIO —

La ciudad de las flores, por Fr. Miguel Angel de la V. del C., C. D.....	321
El Monte Carmelo, por Fr. Mínimo del Carmelo, C. D.....	324
A María de la Eucaristía (poesía), por Teresa del Niño Jesús, C. D.....	336
Un caballero apóstol.....	338
La «Theología fundamentalis» juzgada por «The Irish Ecclesiastical Record».	344
Sección Canónica: Para la V. O. T. del Carmen, por Fr. David de la I. Concepción, C. D.....	346
Bibliografía: <i>Nuevo Mes de María</i> , (V. de S. I.)— <i>Vademecum para la enseñanza del canto</i> , (M. H.)— <i>El Evangelio meditado</i> , (S. F. de B.)— <i>La Constitución «Divino afflatu»</i> .— <i>Mística Ciudad de Dios</i> , (M. J. de A.)— <i>Pequeño Mes de María</i> , (A. S.).....	352
Crónica Carmelitana: Pío X sana á una enferma con su bendición Apostólica.—Toma de hábito.—Necrología.....	354
Crónica General: ROMA: El Papa y los niños.—INGLATERRA: El naufragio del «Titanic».—MARRUECOS: Sublevación contra los franceses.—ESPAÑA: Campaña civilizadora.—Un raro caso de información.—Nota política.....	356

GRABADO

Rosa Mística: Ora pro nobis.—(Galería nacional de Londres).

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO
LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILÍ**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar.

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

THEOLOGIA DOGMATICO-SCHOLASTICA

AC MENTEM S. THOMAE AQUINATIS. AUCTORE P. VALENTINO AB ASSUMPTIONE, CARMELITA EXCALCEATO. V. I. THEOLOGIA FUNDAMENTALIS. SUPERIORUM FACULTATE. BURGIS, TYPOGRAPHIA «EL MONTE CARMELO», 1910.
UN TOMO EN 4.º DE 714 PÁGINAS. PRECIO: 10 PESETAS.

...Este es en síntesis el plan desarrollado por el autor de esta obra en proposiciones concisas, claras y lógicamente encadenadas, en un latín que no desmerece de la generalidad de los demás teólogos, tanto españoles como extranjeros. Su erudición es vasta y escogida, antigua y moderna. Tiene la obra un interesante apéndice sobre el *modernismo teológico*, última manifestación herética condenada por la Iglesia...

(P. J. Monasterio, *España y América, Tomo IV, pág. 172*)

«...Materia tan amplia se desarrolla sin tropiezo, con facilidad y buen orden, por el método rigurosamente escolástico, que tanto sirve para desentrañar las cuestiones. Lo que más parece sobresalir en esta parte de la obra es la plenitud, por decirlo así, de la doctrina de los escritores modernos, manifestada en la abundancia y fidelidad de citas, el criterio sanísimo que lleva el autor á escoger las opiniones más seguras y la oportuna refutación de los errores modernos, especialmente de los modernistas, en sus lugares respectivos».

(Razón y Fe, *Tomo XXVIII, pág. 524*)

...Obra es esta que leída deja muy buena impresión. Se distingue por la solidez de la doctrina: ésta ya nos lo hacía esperar su rótulo. El autor posee una erudición muy extensa y de buena ley, cosa poco común en nuestra patria. Otra cualidad que acredita al P. Valentín de pensador es un espíritu científico mesurado y sereno, que sabe llevar una cuestión á su resolución final sin palabras ampulosas ni salidas de tono. El estilo es sencillez y claro; el orden tan lógico que se sigue sin esfuerzo la marcha del autor... Concluyamos, la obra del P. Valentín es de las mejores que pueden presentarse para servir de texto, formará el día que esté acabada un monumento de la ciencia teológica española, y honrará la escuela tomista carmelitana que tantas muestras tiene dadas de su valer.

(Fr. E. Colunga, O. P. *La Ciencia Tomista, Tomo II, pág. 341*)

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

EN QUE SE EXPLICAN LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE LA RELIGIÓN, POR EL PADRE JOSÉ DEL SALVADOR, C. D. TIPOGRAFÍA DE «EL MONTE CARMELO» BURGOS. TRES PESETAS CADA TOMO EN RÚSTICA Y SUSCRIBIÉNDOSE Á TODA LA OBRA Y PAGANDO POR ANTICIPADO, 15 PESETAS.

LOS DOS PRIMEROS TOMOS O EXPOSICION DEL SIMBOLO

En dos tomitos, de buena aunque económica impresión, publicados por la Tipografía de EL MONTE CARMELO de Burgos, se dan estas instrucciones en número de cincuenta y seis, y en ellas se desgranán, por decirlo así, de palabra en palabra, todas las verdades del símbolo cristiano, con escogida erudición, bíblica y patristica, adecuada aplicación de la doctrina dogmática á la conducta moral del oyente ó lector y bien preparada moción de afectos al fin de cada una de las piezas. Su composición es tal que puede servir lo mismo para el púlpito que para la catequística y aun para la privada meditación de todo fiel cristiano. De alguno de los puntos se da más de una explicación, llegando el caso de que sean hasta siete sobre una misma materia, como por ejemplo, en la que trata de la constitución y notas de la Iglesia católica. A la Pasión de Cristo nuestro Señor se dedican once pláticas, al Espíritu Santo tres y siete á la Vida pública del Salvador. Esto indicamos para que se vea la amplitud con que vienen expuestos en dicha obra los artículos del Símbolo de la fe y su utilidad para los fines arriba apuntados...

(Sardá y Salvany, *Revista Popular de 6 de Julio*)

AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.

Este maravilloso **ELIXIR** es el antídoto que un farmacéutico Carmelita descalzo compuso en el siglo XVII contra la peste que asolaba á Roma.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS y ATAQUES NERVIO-SOS.**

Es indispensable á las personas en peligro de **APO- PLEGIA.**

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO.**

Es muy eficaz contra la **DIARRÉA.**

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS y CONTAGIOSAS.** En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **LIXIR.**

Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,

*Porque es el más excelente remedio conocido en casos de **MAREO;***

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado, bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El uso general y gran éxito obtenido por nuestro **ELIXIR**, ha inducido á muchos á imitarlo dentro y fuera de España, ofreciéndolo al público con los nombres de **AGUA DE LOS CARMELITAS, AGUA CARMELITANA, EAU DES CARMES** y otros semejantes.

No es garantía de legitimidad ilustrar prospectos con Santos de la Orden, ni con las condecoraciones y distinciones concedidas en pasados tiempos á los PP. Carmelitas en Francia. **LOS PP. CARMELITAS NO ELABORAN EN LA ACTUALIDAD AGUA DEL CARMEN EN FRANCIA;** tampoco importan en España la que producen sus laboratorios de **BÉLGICA, ITALIA y PALESTINA.** Sólo la Orden del Carmen posee el gran secreto de su **MODUS FACIENDI**, esto es, de

los procedimientos de elaboración que dotan al Elixir de esa eficacia asombrosa y delicado aroma jamás conseguido por productos similares. Por tanto, sólo el «Agua del Carmen» de los Carmelitas Descalzos de Tarragona, elaborada por la Sociedad Elíos, es la genuina y tradicional de la Orden. Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN EXCLUSIVAMENTE** nuestra **AGUA DEL CARMEN.** Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella. Únicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, BARCELONA L. C.



Espíritu de Melisa, F.^a Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.



THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

ANN ARBOR, MICHIGAN 48106-1000



(Galeria nacional de Londres)

ROSA MISTICA, ORA PRO NOBIS.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIII

1.º de Mayo de 1912

Núm. 284

LA CIUDAD DE LAS FLORES

(IMPRESIONES)



¡DÍCESE de los antiguos que señalaban con piedra blanca los días felices de su vida. Si á imitar á los antiguos fuéramos, mis compañeros de viaje y yo, señalaríamos con la más blanca de las piedras el día feliz que por vez primera tuvimos la dicha de besar esta tierra bendita de Palestina, santificada por las huellas de Jesús, y esta Montaña profética del Carmelo, trono de la Reina del Escapulario y teatro de las escenas de aquel gran Vidente de Israel, nuestro gran Padre Elías.

Escribo estas líneas bajo la impresión dulcísima que en mí ha producido la visita á la *Ciudad de las Flores*, á la bella *Nazara* ó Nazaret, ¡Qué diverso aspecto ofrecen Jerusalén y Nazaret! En Jerusalén el corazón siente una sensación inexplicable al recorrer sus tortuosas callejuelas, y se apodera de él profunda melancolía por los grandes acontecimientos que en ella tuvieron lugar.

Hemos visto el Sepulcro y besado la losa que un día cubrió el cuerpo de Jesús, recibiendo emociones, que, como dijo Lamartine, no se escriben, se exhalan con el humo de las lámparas piadosas, con el perfume de los incensarios, con el vago y confuso murmullo de los suspiros; que caen con las lágrimas que se agolpan á los ojos, al recuerdo de los primeros nombres que nuestra lengua balbuceó en la infancia.

En Jerusalén se respira una atmósfera cargada de tristeza, á pesar del movimiento y animación cosmopolita que en ella reina. No es, como algunos la han descrito, un cemente-

rio inmenso donde todo es soledad y silencio; nada de esto, ya que sin cesar desfilan por sus calles árabes, turcos, beduinos, europeos, judíos..., pero lo que sí se puede afirmar es, que Jerusalén se parece á un santuario en perpetuo jubileo, con mucho movimiento, pero movimiento austero, penitente, devoto...

¡Cuán diferentes son las impresiones que el corazón del creyente recibe en Nazaret, en la *Ciudad de las Flores!* Ciertamente, Judea y Galilea inspiran muy diversos sentimientos. La primera despide un aroma especial de tristeza; en cambio Galilea respira vida y alegría. En Judea, si se prescinde de Betania, todo es hipocresía, deslealtad y odio. El corazón se oprime al oír los nombres de Getsemaní, Pretorio, Sión y Gólgota. Es cuna del apóstol traidor, junto á cuya figura pérfida se levantan las no menos pérfidas de los escribas y fariseos. De ahí que el viajero al contemplar los campos estériles de Judea, sus montes amarillos y peñascosos, sus torrentes secos y sus profundos valles implorando una gota de agua, no puede menos de exclamar: «la maldición de Jesús se está cumpliendo».

Al salir de Judea, á medida que nos aproximamos al Carmelo, la naturaleza parece que revive, el campo se ve cubierto de flores y los montes de arbustos; es que comienza el escenario de los misterios de dulzura, de lealtad, de amor y de poesía: Nazaret, Caná, Tabor, Naín y Tiberíades...

Del Carmelo á Nazaret hay cuatro horas de camino encantador. En el mes de Febrero, en que le he recorrido, el campo parecía una alfombra vistosísima por la variedad de flores que en él había. La vista se recrea ante el cuadro sorprendente de la inmensa llanura de Esdrelón, que tiene por fondo los montes de Gelboé, famosos por la maldición del Profeta Rey.

Poco después, descúbrese la cima del Tabor, y el imponente precipicio por donde quisieron arrojar al Señor sus conciudadanos, así como también el collado del *Tremor*, por hallarse allí, según la tradición, la Virgen Santísima cuando sucedió este último hecho bíblico. Unos minutos más, y al salvar una pendiente, aparece la bella Nazaret, rodeada de un anfiteatro de colinas.

¡Nazaret! No es fácil expresar lo que aquí se siente. Celebrar el santo sacrificio de la Misa en el mismo lugar de la En-

carnación del Verbo, es grande dicha. *Hic Verbum caro factum est*, se lee en la quinta cruz roja, colocada en el mismo lugar que ocupaba la Virgen cuando recibió la visita del Angel, y sobre el cual está el altar principal. A distancia de dos metros, una columna señala el lugar en que se apareció San Gabriel al pronunciar el divino mensaje. Al lugar de la Anunciación se baja por una escalinata de dieciocho gradas de mármol.

Junto á la Iglesia de la Anunciación se encuentra el *Taller de S. José*, donde los PP. Franciscanos están levantando una hermosa Basílica sobre los mismos cimientos de la iglesia de los Cruzados, descubiertos por el P. Próspero, que con suma amabilidad nos sirvió de *cicerone*. En este *Taller de San José*, se leen estas sencillas y tiernas palabras: *Hic erat subditus illis*.

Finalmente, hablando de Nazaret, ¿quién no hace mención de la *Fuente de la Virgen*? Era domingo; y una fila interminable de nazarenas con sus ánforas en la cabeza iban y venían ó se entretenían charlando. Una de ellas me ofreció su cántaro para beber y acepté gustoso su ofrecimiento. Estas mujeres de Nazaret se distinguen de todas las demás orientales por su traje típico, honesto y hermoso, por su garbo y amabilidad, y dicen que por su belleza.

Al regresar de nuestra excursión por Nazaret, la campana nos anuncia el *Angelus*, que nos traía mil recuerdos. El «Muezin», con voz potente, canturreaba desde el minarete de su Mezquita el *alasar* de la tarde, á la vez que varios árabes, que cruzaban las calles, se arrodillaban y puestos en cuclillas, vueltos hacia el Oriente, levantadas las manos al cielo, ó cruzadas sobre el pecho, rezaban, sin respetos humanos de ningún género.

¿Cómo no agradecer el inmenso beneficio del cielo por el cual hemos podido visitar el teatro de tantas maravillas? A más de tres mil leguas de distancia de España, hemos visto irradiar el Sol que por primera vez apareció en Nazaret. Nos ha sido dado, después de posar nuestra frente sobre el Sepulcro y el Calvario y sobre la gruta de Belén, besar la otra gruta donde María concibió al Divino Verbo, sol eterno de las almas.

FR. MIGUEL ANGEL DE LA V. DEL C., C. D.

Santo Monte Carmelo, 27 de Marzo de 1912.



EL MONTE CARMELO

(APUNTES PARA SU HISTORIA)

I

*N. M. R. Padre General.—Preparando la Historia de la Orden.
—División del trabajo.—Movimiento literario-carmelitano con-
temporáneo.—Biblioteca Carmelitana.*



UESTRO M. Rev. Padre General, Fr. Ezequiel del S. C. de Jesús, merece mucho y bien de la Orden por las obras que ha llevado á cabo durante su acertado gobierno.

Entre todas sus iniciativas, ocupa un lugar preferente la de haber promovido en nuestra Sagrada Religión el amor á nuestra Historia y á nuestras gloriosas tradiciones de una manera efectiva, por haber ordenado á varios religiosos emprender la ardua labor de investigar concienzudamente los orígenes de la Orden, registrar con escrupulosidad los archivos, estudiar con detenimiento pergaminos empolvados en grandes bibliotecas, hacer excavaciones en los primitivos santuarios del Monte Carmelo; en una palabra, preparar los materiales para levantar, en el terreno de la historia, un monumento digno de María del Carmelo y del Carmelo de María.

No es labor esta de un solo hombre, sino de muchos hombres, de todos los carmelitas. Tal vez dure muchos años, pero... ¡no importa! Con el auxilio de Dios y de la Virgen, Madre nuestra, se levantará el monumento.

No fué obra de un solo hombre, sino de muchos hombres, de muchos carmelitas, uno de los más hermosos monumentos levantados á la Teología Dogmática; pero, aunque duró muchos años, el monumento fué levantado por nuestros «Salmañticenses», y ante él pasan, inclinándose con respeto, generaciones de pensadores.

Nuestra labor está dividida. A nosotros, los moradores del Carmelo, nos toca abrir las zanjas, echar los cimientos, colocar la piedra angular; y, para decirlo más puntualmente, nos compete estudiar los orígenes de la Orden hasta la época en que nuestros carmelitas partieron con los Cruzados para Occidente. Eso sí, seguiremos luego la historia particular de Nuestra Montaña, y después de dar vueltas y revueltas á las grandes lagunas de sangre que el fanatismo musulmán ha abierto en estas pintorescas laderas, lograremos escalar la cumbre donde se asienta la Reina de estos Cármenes.

¡Quiera Dios que tengamos nosotros la dicha de postrarnos ante su trono, en no lejano día, diciéndola amorosamente: «He aquí, Madre y Señora Nuestra, la Obra de amor y de gloria que á María del Carmelo dedica el Carmelo de María!»...

Cuando nosotros dejemos los hilos de nuestras venerandas tradiciones, los tomarán manos expertas en esto de tejer la historia, y desde entonces se verá mejor la trama y será más recia la urdimbre y más á prueba de los fríos escalpelos de la crítica racionalista.

Sabemos que hermanos nuestros están registrando los archivos nacionales de Francia, y especialmente lo que se relaciona con los héroes de la Cruz y los del Escapulario. Título sugestivo, por demás, y labor atrayente resulta esta de enlazar en nuestra Historia «Carmelitas y Cruzados».

En pocas partes como en Francia puede escribirse sobre tal materia con amor y competencia. El R. P. María José del Sagrado Corazón, director de la importante revista *Études Carmélitaines, etc.*, es el encargado por la Orden y *admitido* por el Gobierno francés para registrar aquellos archivos, y esperamos que, á pesar del polvo que ha caído sobre aquellos pergaminos en el transcurso de los siglos, todavía, cuando su pluma los traslade, «parecerá matizar flores ó engarzar perlas» (1).

El Santo Escapulario, su origen y privilegios, tiene defensores acérrimos en las Islas Británicas, que fué donde la Madre de Dios y de los carmelitas entregó á San Simón Stock la joya más preciosa del Carmelo. En la católica Irlanda se distingue por las brillantes defensas que del P. Juan Chéron y de todo lo concerniente al Santo Escapulario, viene haciendo en una importante revista de Dublín el Carmelita Descalzo, P. Patrick Rushe (2).

Cuando abrumados con tanta gloria y cargados con el peso de tantos siglos, debieran recluirse los anales de la Venerable Orden

1 Proverbio árabe.

2 *The Irish Eccles. Record*. Dublin-1911.

Mariana á ocupar en las bibliotecas el puesto que les corresponde por antigüedad; he aquí que se renueva su esplendor, reverdece la Santa Montaña con brotes de exuberante primavera y el viejo árbol eliano se divide en dos ramas, pero siempre con el mismo tronco, siempre con las mismas raíces.

Por eso, á nuestro lado tenemos á nuestros hermanos los Carmelitas de la Antigua Observancia, trabajando infatigables por lo mismo que nosotros trabajamos; luchando por defender lo nuestro con el mismo ardor y celo que nosotros, y todo por la gloria de la misma Madre del Carmelo y para lustre de la misma familia carmelitana.

Ellos, en su rama, tejen su propia historia, y, á las veces, se remontan gloriosamente estudiando los orígenes y tradiciones de todos.

Mientras tanto, nosotros, los descalzos, á raíz de la Reforma hecha por nuestra gran Madre Santa Teresa de Jesús nos encontramos divididos en dos vastas Congregaciones: las de España é Italia. Esta división no atañía sino al gobierno general, dividido asimismo en dos jefes; por lo demás, en todo caminábamos á la par, con el mismo reglamento y disciplina; y tal vez aquella división de cuerpos y de mandos contribuyó entonces al rápido incremento y desarrollo de la Descalcez Carmelitana por toda la redondez de la tierra.

Mientras la Congregación de España dirigía sus misiones á las Américas, la de Italia enviaba sus misioneros á la India, Siria, Persia y Mesopotamia.

La Historia de la Reforma en la Congregación de España tendrá un autor cumplido, y no creemos que será indiscreción el decir que nos dará muy bien escrita y documentada esta Historia el R. P. Silverio de Santa Teresa, director meritísimo de la revista EL MONTE CARMELO.

No sabemos, á la fecha, quién de entre los hermanos nuestros de Italia, nos escribirá la suya, no menos gloriosa por cierto que la de España, lo mismo que nuestra historia de las Misiones.

Veremos quién, de los muchos que pueden hacerlo, nos da una biografía exacta de la fisonomía, con una bibliografía completa de las obras y trabajos de aquel portento de erudición lingüística y hasta universal, y que con justicia pudiera ostentar el título de «polígrafo carmelita». Nos referimos á nuestro misionero Fr. Paulino de San Bartolomé, profesor de lenguas orientales en el Colegio de la Propaganda y Rector de nuestro Colegio internacional de San Pancracio. En la biblioteca de *Vittorio Emmanuele*, en Roma, hemos visto con asombro una lista casi interminable de sus

obras, y sabemos que allí existen multitud de manuscritos suyos (1).

Nosotros que íbamos allí á caza de otras viejas glorias nuestras, nos topamos de manos á boca con ésta, que es algún tanto reciente y parece estar ya olvidada. Si se nos permitiera la expresión, habíamos de decir que nos daremos por satisfechos de haber *levantado la liebre*, aunque otro se lleve la gloria de cogerla.

Por lo demás, conste también aquí, aunque es de todos sabido, que nuestro Padre Paulino fué el que escribió la primera gramática sanscrita y el que abrió camino á la filología comparada, sin contar con los muchos museos de antigüedades que clasificó y ordenó, y las investigaciones que llevó á cabo en el campo de la Historia (2).

El 1875, S. S. Pío IX, fundió las dos Congregaciones en una, llevando unidas el glorioso título de «Orden Primitiva de la Beatísima Virgen María del Monte Carmelo».

Nos cabe la gloria de poseer la cuna de la Orden, la Santa Montaña de María, este hermoso jardín bíblico donde todavía parece que Nuestra Reina y Madre se pasea, según la fragancia que se desprende de su graciosa y rica vestidura.

Nuestro General, añade á este título, en los documentos oficiales, el de Prior del Monte Carmelo, desde el Capítulo de 1632, título que al año siguiente fué confirmado por la Santa Sede.

En fecha reciente (Abril de 1911), con motivo de la visita canónica y erección de la Provincia de Palestina, pasó algunas semanas en el Carmelo N. P. Ezequiel del S. C. de Jesús.

Aquí se sintió con más ánimo para dar nuevos impulsos á su obra predilecta: la Historia de la Orden, la base de nuestras venerables tradiciones, nuestro entronque con los profetas Elías y Eliseo, nuestra hermandad con María, la Virgen Nazarena; glorias éstas á las cuales no podemos renunciar si no queremos dejar de ser lo que somos; y no hemos de renunciar fácilmente porque nos lo digan cuatro críticos superficiales, cuando á nuestro favor tenemos hasta las piedras de tantas ruinas.

Por eso N. P. Ezequiel, con muy buen acierto, ordenó hacer algunas excavaciones, que dieron el resultado más satisfactorio, como se dirá en otro lugar. ¡Lástima grande que, por falta de recursos

1 En el pórtico de dicha biblioteca hay una lápida que testifica cómo allí han ido á parar nuestro archivo y biblioteca del Convento de la Escala, archivo general de la Orden el uno, y la otra una de las mejores bibliotecas de Roma. ¡He ahí un latrocinio con lápida y todo!

2 G. T. Mackenzie, *Christianity in Travancore*, pág. 81, n. 83.—Trivandrum. 1901.—Bopp-Bréal, *Grammaire Comparée des Langues indo-européennes*. Introd.—París, 1885.

pecuniarios, se hayan tenido que suspender, á lo mejor, estos importantísimos trabajos de excavaciones, que pueden llegar á poner en claro muchos puntos discutidos de nuestra Historia! (1).

No sólo en el ramo de los estudios crítico-históricos, ha dado Nuestro Padre General este impulso y movimiento que hoy se nota entre nosotros y que nos recuerda la época de oro de nuestra amada Reforma, sino que su iniciativa se ha extendido á todos los ramos del saber humano, y de un modo especial á aquellos que son más propios de nuestro Instituto Carmelitano-Teresiano.

La palma de la Mística no ha de caer de nuestras manos mientras haya hijos de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, y no han de dejarnos mentir los encargados de hacer las nuevas ediciones críticas de los príncipes de la Mística Teología, ni aquellos que refunden los antiguos ó preparan nuevos trabajos místicos, ni los que meditan de continuo en los Cantares de mi Madre (2).

En la revista *San Juan de la Cruz*, publicada durante algunos años con motivo del Centenario de Nuestro Santo Padre, disertó sobre «Mística Cristiana» el P. Venancio de Jesús María, en artículos razonados y filosóficos, explicando, en el terreno de la psicología, los tratados principales de nuestros principales místicos.

De reciente publicación es un hermoso libro que ya anda traducido en varias lenguas y que lleva por título *Práctica de la Oración Mental y de la perfección según la doctrina de N. M. Santa Teresa de Jesús y de N. P. San Juan de la Cruz*. Su autor es el R. P. Alfonso de la Dolorosa, misionero durante largos años en la India y actualmente retirado en Bélgica, su Patria.

El P. Eulogio de San José, director de la mencionada Revista, ha escrito un libro apreciable por muchos conceptos con el título *El Doctorado de San Juan de la Cruz*, en el cual prueba cumplidamente, cómo en Nuestro Santo Padre se encuentran todos los requisitos necesarios para ser declarado Doctor de la Iglesia.

De Teología Dogmática, Filosofía y Ciencias eclesiásticas están escribiendo varios religiosos de positivo valer, demostrado en largos años de magisterio ó en obras de reconocido mérito.

1 ¿No habrá amantes de la Orden que nos envíen recursos para fin tan santo?...

2 *Meditando en los cantares de mi Madre*, se titula un librito precioso debido á la pluma del R. P. Lucas de San José, que no necesita elogios de la nuestra, ni lo que aquí escribimos tiene señal de elogios, ni por semejas. Ojalá que esto suene en los oídos de todos nuestros hermanos como un toque de estímulo y de aliento. Si así es, el autor que ha meditado de modo tan peregrino en unos *Cantares de su Madre*, y la pluma que ha trazado aquellas páginas, podrán darnos otras muchas y bien meditadas de sabrosa Teología Mística.

No queremos pasar por alto al P. Valentín de la Asunción, cuyo primer tomo de su Teología dogmático-escolástica ha merecido unánimes alabanzas de las más altas representaciones de todas las escuelas católicas, y de la cual se ha llegado á decir que es «una de las mejores obras que pueden presentarse para servir de texto, y que formará el día en que esté acabada un monumento de la ciencia teológica española, y honrará la escuela tomista carmelitana, que tantas muestras tiene dadas de su valer» (1).

Lástima que por sagrados deberes de su elevado cargo, no haya podido N. P. Ezequiel continuar la suya, y que á juzgar por el tomo publicado *De Deo Creante et Gubernante*, pudiera ocupar un puesto de honor en nuestra escuela.

Filósofo, filólogo y poeta, todo en una pieza, es el P. Enrique de la Sagrada Familia, belga de nación y lector de Filosofía y de Griego en este Colegio del Carmelo. Fundó, en su provincia de Flandes, las *Missions du Carmel*, excelente Revista bilingüe, en francés y en *flamenco*, que puede aprontar hoy muchos datos á los que escriban la Historia de las Misiones Carmelitanas. Durante años fué el alma de dicha Revista el P. Enrique, escribiendo, además, un sinnúmero de trabajos sueltos sobre diversas materias. Entre éstos descuellan una traducción fiel y afortunada de las poesías del Santo Padre en versos *flamencos* y la Vida documentada de nuestros protomártires Dionisio y Redento, escogida, entre todas, por los PP. Bolandistas para insertarla en *Acta Sanctorum*.

Si no temiéramos *caer en desgracia con él*, podríamos revelar aquí muchos secretos que él guarda para sus discípulos sobre profundísimos estudios de lenguas, y cuya pasmosa facilidad en aprenderlas pronto y bien causa admiración á propios y extraños.

Por obediencia está escribiendo ahora el P. Enrique una filosofía que pueda servir de texto en nuestros Colegios. Amante como el que más de las glorias de la Orden, está decidido á refundir nuestro famoso Curso Complutense. Digno es de todo encomio tan loable empeño, y esperamos que pronto en nuestros colegios de filosofía, resonará de nuevo la voz de los filósofos Carmelitas de Alcalá de Henares.

Sabemos de buena tinta que el P. Marcelo del Niño Jesús, profesor de Filosofía en España, tiene preparada una interesante y voluminosa obra de Ética, que muy pronto dará á la estampa.

Belga de nación es, nuestro célebre canonista, el Padre Angelo del Sagrado Corazón de Jesús, el cual puede figurar con honor entre los primeros tratadistas en Derecho de Regulares.

Apologistas de alientos, nunca han faltado en la Orden de María, y menos nos habían de faltar en estas circunstancias en que

1 Fr. E. Colunga, O. P.: *La Ciencia Tomista*, Tomo II, pág. 34.

vuelven á combatirnos duro y recio nuestros enemigos, que son los de siempre, los amigos de cosas nuevas y enemigos jurados de todo aquello que tenga carácter de venerable antigüedad.

Además de los que arriba hemos citado, defensores todos ellos de las glorias y tradiciones de la Orden, tenemos muchos jóvenes animosos que están á la brecha.

A los nombres de los PP. Patrick Rushe, en Irlanda, y María José del Sagrado Corazón, en Francia, tenemos que añadir aquí el del P. Wenceslao del Santísimo Sacramento, en España. Su brillante conferencia señalando la posición de la Orden Carmelitana en la historia del mundo y del Cristianismo, pronunciada en el prestigioso Centro de Defensa Social de Madrid el 21 de Marzo de 1911, le hace acreedor al reconocimiento de los amantes de las glorias carmelíticas.

Por asociación de ideas nos viene á la pluma, y merece estamparse aquí, el nombre del P. Gabriel de Jesús, que dió un informe *cumplido*, en todas las acepciones de este calificativo, acerca de la Orden del Carmen, ante la Comisión parlamentaria que entiende en eso *que pasa ya de Historia*, sobre la regularización de los Regulares, en España.

Si de la Apología pasamos á la Crítica, allí podemos citar como crítico de nota, á N. P. Gregorio de San José, ventajosamente conocido en el campo teresiano por sus anotaciones críticas é inapreciable versión francesa de las cartas de la Santa Madre; esto, sin detenernos aquí á contar sus polémicas en defensa de la gran Santa, y otros muchos trabajos.

Lugar es este de escribir dos palabras sobre *Monumenta Historica Carmelitana* y sobre su autor el P. Benito Zimmerman. Desde luego tenemos que decir que aquella obra no responde al magnífico título que ostenta en la portada. Eso se nota al punto, desde el primer *fascículo*; porque fascículo á fascículo y año por año fué levantando el P. Zimmerman su *Monumenta*. Pero empezar á abrir las zanjias desde el Medio Evo, tratándose de Orden tan antigua, y aportar materiales de la clase que el autor los aporta, nos parece que eso no es levantar legítimos monumentos.

Infatigable cronista y rebuscador asiduo de documentos y noticias olvidadas, pertenecientes á la Orden, fué el P. Alberto del Salvador, de reciente y santa memoria, y Superior que fué de nuestro convento de París. Otros hermanos nuestros en Francia, han seguido sus huellas en esta clase de estudios, y entre ellos, el P. Joaquín de la Inmaculada Concepción, autor del compendio *L'Ordre des Carmes*, el P. Rafael de la Inmaculada Concepción en *Le Carme Déchausse* y la *La Carmélite Déchausse*. El P. María Bernardo, morador del Carmelo en la actualidad, acaba de publicar un bos-

quejo histórico notabilísimo sobre el Carmelo, en la Revista *Jérusalem* de los PP. Asuncionistas (1), y tiene ya preparado, para darlo á la prensa, un estudio magistral sobre la Liturgia Carmelitana, cuyo título es *La Journée Religieuse*.

También en nuestra provincia de Flandes, una de las más florecientes de la Orden, y de gran movimiento literario carmelitano, publicó en 1910 el P. Andrés de Santa María un estudio histórico muy apreciable, titulado *L'Ordre de Notre-Dame du Mont-Carmel*; y el P. León de San Joaquín, de la misma provincia, es autor del simpático libro que corre traducido en varias lenguas, y que trata de *El culto de San José y la Orden Carmelitana*.

En estudios orientales está muy versado N. P. Pedro de la Madre de Dios, de la provincia de Aquitania, pero nacido en la Villa y corte de España. Durante trece años ha sido Superior de la Misión de Bagdad, y al erigirse la Semi-Provincia de Palestina, cuando él se retiraba á descansar de sus veinticinco años de fatigas apostólicas, Nuestro Padre General le nombró Vicario del Monte Carmelo.

Sus interesantes artículos de *Asiriología*, insertados en la antigua Revista *San Juan de la Cruz*, llamaron poderosamente la atención de nuestros sabios, en España, y en 1898 fué nombrado el P. Pedro socio correspondiente de la Real Academia de la Historia. Desde aquella fecha ha remitido á la docta Corporación algunos informes importantes para la Historia, siendo el más notable de todos su disquisición histórica sobre el reino de Omán, en el Golfo Pérsico, las conquistas de Alburquerque, dominio portugués, recuerdos españoles de Mascat y misiones carmelitanas en aquellas latitudes tropicales (2).

Ha escrito, asimismo, el P. Pedro, la Historia de nuestras Misiones en Persia y Mesopotamia, algunas biografías de religiosos ilustres y una infinidad de trabajos sueltos en distintas publicaciones.

Su prosa española no puede ser más castiza, siendo, como es, el P. Pedro literato de buena cepa, pero así y todo, hemos de confesar, que anda más suelto y fluye con más facilidad y elegancia su estilo cuando escribe en lengua francesa, lo cual, lejos de ser una censura, resulta un elogio para el infatigable misionero.

Arabista de mérito y de fama en Oriente, es el P. Anastasio de San Elías, director de la Revista *Loghat-el-'Arab* (3), conocedor, como pocos, de los secretos y bellezas de la lengua arábica y de su

1 Vid. *Jérusalem, publication mensuelle illustrée*, Aout, Septembre, Octobre, 1905.—5, Rue Bayard, París.

2 Informe publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tom. LVII, Noviembre de 1910.—Madrid.

3 El idioma de los árabes.

literatura. Interesante y útil, por demás, sería esta Revista de los Carmelitas de Bagdad para todos los amantes de esta clase de estudios, y en especial para los arabistas é historiadores españoles.

Para que jamás falte á la Montaña de María la fragancia de sus poéticos cármenes, aun en medio de tanta prosa, he aquí que del Carmelo de Lisieux, en Francia, brota con espontaneidad y frescura, en torno de la «Florecilla del Niño Jesús» toda una literatura santa y mística, que viene á purificar la atmósfera cargada de esotra literatura malsana y corruptora.

La *Historia de un alma*, escrita por ella misma y traducida á infinidad de lenguas (1), con infinidad de ejemplares desparrramados por todo el mundo, á buen seguro que mejorará la vida de muchos ciudadanos y reformará las costumbres de la sociedad.

Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz ha robado á su Madre Santa Teresa de Jesús todo aquel encanto que tenía y tiene la Virgen de Avila para robar corazones, de tal modo, que la Virgen de Lisieux, con su lluvia de rosas, que se convierten en gracias y favores, está haciendo á todo el mundo volver los ojos hacia ella, y parece decir á los corazones todos, que, así como así, hace de las suyas, porque está «pasando el cielo haciendo bien á la tierra».

Sus escritos, (que es lo que teníamos entre manos, cuando se nos fué el santo al cielo en pos de esa *santica*), sus escritos, decimos, son modelo de gracia, de espontaneidad y delicadeza y subyugan desde el principio de tal modo al lector, que éste no se cansa de leer hasta que concluye y cuando concluye vuelve á emprender la lectura con más deleite y regocijo.

Las poesías de «Violetita» son dignas de su escuela. Sépase que la inspiración de Sor Teresa es genuinamente carmelitana. Dentro de la variedad de sus tonos, son sus notas dominantes el *amar* y el *padecer*; notas que á veces canta *á todo fuego*, y á las veces *á todo llanto*. Por eso á veces parece un serafín humanado, y á las veces una angelical pequeñuela.

Con esta *Florecilla*, que vale por todo un huerto ameno, está de nuevo el Carmelo en plena primavera.

Y, volviendo á la prosa, deseamos poner fin, por ahora, á este ya largo capítulo, mas no sin indicar, aunque sea de corrido, que son muchas y muy legítimas las glorias que ostentan con santo orgullo los Carmelitas en la Cátedra Sagrada, y que prefiriendo en esta materia pecar de cortos, no señalaremos más que aquellos de gran relieve y de nosotros conocidos. Para ello basta poner aquí los nombres de los PP. Zacarías de la Natividad y Eliseo de San

1 La traducción española, por el P. Romualdo de Santa Catalina, es una de las mejores, y está hecha con mucho gusto y corrección.

Juan Bautista, en Francia; Ludovico de los Sagrados Corazones y Salvador de la Madre de Dios, en España.

¿Cómo dejar de consagrar un recuerdo á nuestro amado conno-
vicio en el Desierto de las Palmas?...

¡*Consummatus in brevi explevit tempora multa*. Consum-
mada su carrera en breve, llenó muchos tiempos!...»

Parece que esas palabras las escribió el Sabio para servir de epi-
tafio en la tumba de nuestro malogrado P. Estanislao de la Virgen
del Carmen.

Larga y tendida nos resultó esta reseña sobre el movimiento li-
terario carmelitano contemporáneo, y, con eso y con todo, nada
hemos dicho del gran número de Carmelitas Descalzos que escri-
ben para la prensa diaria, y disertan *de omni re scibili* en efemé-
rides y *magazines*, de dentro y de fuera de la Orden.

No sería justo, por lo tanto, silenciar todo lo que corre en hojas
volantes, y hemos de citar en la materia algunos nombres al vuelo.

Mons. Aurelio Torres, Obispo de Cienfuegos, en Cuba, ha fun-
dado y dirige personalmente una revista científico-literaria, que se
intitula *Libertas*, en la cual aparecen estudios magistrales de cien-
cias sagradas y profanas, de apologética y literatura.

Estando entre nosotros fundó el P. Aurelio y dirigió con sumo
acierto, durante algunos años, nuestro Colegio-academia de San
Felipe, en la Habana.

Como escritor, colaboró largo tiempo en la tantas veces citada
Revista *San Juan de la Cruz*, distinguiéndose entre aquellos
beneméritos redactores por la soltura con que manejaba la pluma,
y por el sabor clásico que imprimía, aún á las más sencillas de sus
composiciones.

Nuestra más importante Revista, por ser toda ella carmelitana
desde la cruz á la fecha, y por lo cual tiene para nosotros un lugar
preferente, es la que con el título de *Études Carmélitaines His-
toriques et Critiques* publican nuestros Padres de la Provincia
de Francia, hoy retirados en Bélgica. Esta Revista, como lo reza
su epígrafe, está consagrada por entero á estudios de la Orden, ocu-
pando principalmente su atención la Historia, Tradiciones, Privile-
gios y Mística Carmelitana. Responde con exactitud perfecta al
magnífico título que ostenta, y llena cumplidamente su programa.

Queremos trasladar á continuación el sumario de su número
correspondiente al 15 de Enero del corriente año, y ello servirá
por la más vehemente recomendación que hacer pudiéramos de tan
excelente Revista. Es como sigue:

I. A nuestros lectores. (Exponiendo el programa de este año).

- II. Topografía Sagrada del Monte Carmelo, en Palestina, á propósito de recientes descubrimientos.
- III. El Privilegio del Escapulario. Defensa del P. Chéron.
- IV. Sobre el Venerable P. Juan de Jesús María.
- V. El Maestro de Novicios, por el V. P. Juan de Jesús María.
- VI. Luz sobre los términos y proposiciones de la Teología Mística de San Juan de la Cruz.
- VII. La Tradición de los Carmelitas acerca del Privilegio del Santo Escapulario.
- VIII. El Primer Oficio y misa en honor de San José, (del siglo XV) para uso de los Carmelitas.
- IX. Espigando en libros y revistas.
- X. Registrando archivos: Documentos Carmelitanos.

Todas estas materias están tratadas con amor y competencia por autores de la Orden, á quienes ésta nada escatima para que logren los altos fines que ellos persiguen.

No me detengo á reseñar los importantes trabajos que van apareciendo en nuestra hermosa Revista EL MONTE CARMELO, por ser todos bien conocidos.

Variedad de trabajos y de estudios, diseminados aquí y allá, en otras publicaciones, y en multitud de lenguas, debidos á plumas carmelitanas, están acreditando muchas firmas de los nuestros, ó van firmados por plumas ya acreditadas.

En gracia de la brevedad citemos sólo á los PP. León y Alberto, en Bélgica; Redento y Corviniano, en Alemania; Dorelli y Fusciardi, en Italia; José y Carmelo, en Malta; Eduardo de Santa Teresa, Gerardo de San Juan de la Cruz y Casimiro de la Virgen del Carmen, en España; Samuel y Bonifacio, en América; Juan Vicente y Angel María, en la India; Plácido María y Henri, en el Carmelo.

Es de esperar que todos vayan recogiendo esa labor desperdigada en hojas efímeras, y nos la vayan dando en libros y folletos, que nos sirvan para escribir nuestra Historia en todas sus manifestaciones.

Nada ayuda tanto al historiador sereno é imparcial, como esas monografías sobre diversas materias, escritas por autores diversos que las poseen á conciencia. El historiador puede formarse juicio cabal de todo y puede emitir ese juicio sin titubeos ni vacilaciones.

Vengan, pues, muchas y buenas monografías á esclarecer los puntos más discutidos de nuestra Historia y tradiciones.

Nosotros no tenemos ni queremos otra gloria, que la de ir detrás de nuestros hermanos, como el último de todos, tomando nota de sus nombres y recogiendo sus trabajos.

En este lugar sólo nos propusimos probar el movimiento literario Carmelitano contemporáneo, y nos pareció excelente prueba

demostrarlo como el filósofo: andando; es decir: recorriendo nuestro campo, espigando aquí y allí, volando de flor en flor, sin libar las mieles de todas las que brotan en nuestra bíblica Montaña, ni haberlo intentado siquiera.

Hemos citado muchas veces de memoria por no poder hacerlo de otro modo, siendo nuestro deseo más vehemente hacer un estudio, tan completo como podamos, de todas las obras que han dado á luz los hijos del Carmelo desde nuestra restauración ó renacimiento, si se quiere, y que todavía no han sido clasificadas, ni catalogadas como se debe.

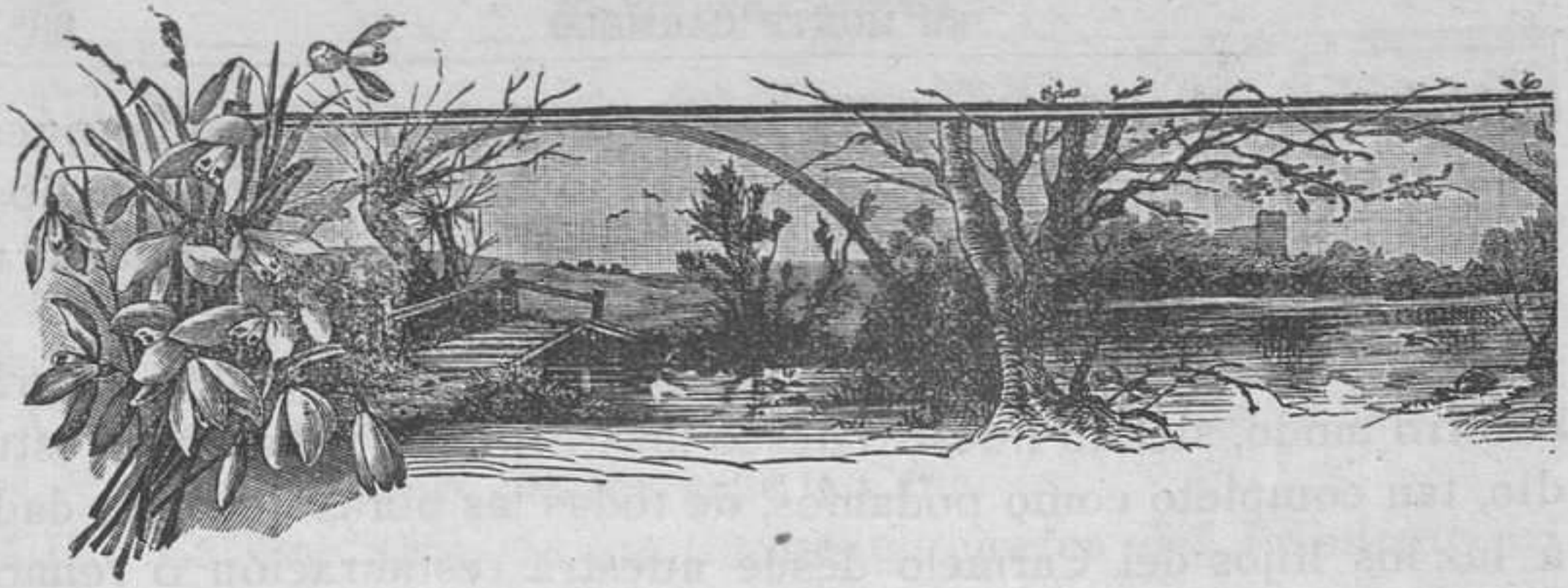
Para conseguirlo, he aquí lo que proponemos y esperamos ver realizado pronto: fundar una biblioteca, tan completa como se pueda y esencialmente Carmelitana, en este convento, cuna de la Orden, y la cual biblioteca ha de abarcar dos extremos: 1.º, todo lo que se escribe acerca del Carmelo, y 2.º, todo lo que escriben autores carmelitas. A éstos les rogamos que nos remitan un ejemplar de cada una de sus obras, que vendrán á ser otras tantas piedras preciosas para levantar los muros almenados en torno del trono de nuestra Reina y Señora.

Desde luego tienen todos nuestros escritores el derecho más perfecto de acudir al Carmelo, como á la fuente, en busca de datos, notas, citas y demás menudencias bibliográficas, que se conservarán, como un tesoro, en nuestra gran «Biblioteca Carmelitana».

FR. MINIMO DEL CARMELO, C. D.

Santo Monte Carmelo—Palestina—Abril—1912.





A MARIA DE LA EUCARISTIA

EN EL DIA DE SU ENTRADA EN EL CARMELO

Dirupisti, Domine, vincula mea.
(Ps. 115, v. 7).

Quiebras, Jesús, mis lazos
En este día
Y tu Madre en su Orden
Me da acogida;
Aquí hoy encuentro
Bienes inestimables
Y verdaderos.

Si á mis seres queridos
Por ti he dejado,
Tú sabrás con mil gracias
Recompensarlos...
Para mí pido
Que perdones, cual Padre,
Mis extravíos.

Me has llamado al Carmelo,
—Oäsis grande—
Viviré en él cantando
Grandes bondades:
Y hasta el Calvario
Desde aquí he de seguirte
Tras ti penando.

¡Ay, Jesús, qué bien colmas
Hoy mis deseos!

Ante la Eucaristía
A ti me ofrezco:
Víctima sea
El alma que hoy se inmola,
Ama y espera.

— — —
Expuesta allí á los rayos
De la Hostia Santa,
Consuma el holocausto
De amor la llama;
Purificado,
Para ti será luego
Mi amor seráfico.

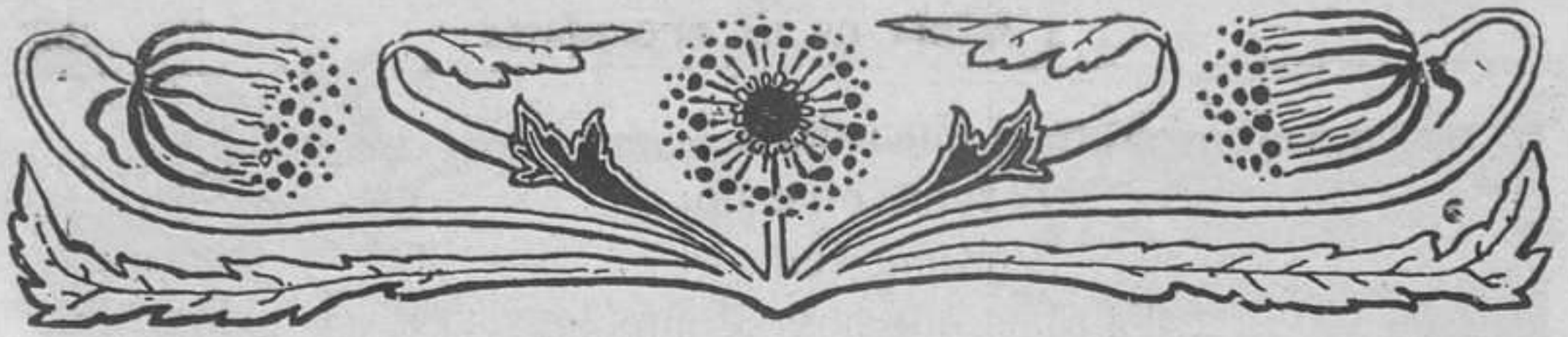
— — —
Jesús mío, bien pronto
Debo seguirte
A la eternal ribera
De los felices.
¡Digna corona!
¡Vivir y amarte siempre...
Siempre en la gloria!

TERESA DEL NIÑO JESUS, C. D.

Por la traducción,

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.





UN CABALLERO APOSTOL

CAPITULO XXXVII

Muerte del apóstol.—Dios le envía providencialmente un padre misionero.—El mal se agrava.—Los últimos Sacramentos.—La agonia.—La muerte.—Sepultura.—Homenaje á su memoria del Padre Burgeois.



MIENTRAS esta última carta partía para Francia, continuaba el Apóstol velando á la cabecera de los enfermos y apestados. Acercábase la hora de la recompensa, y el Divino Maestro, al visitar á su siervo, iba á encontrarle *en pie*, ceñidos los lomos para la marcha y dispuesto á emprender el gran viaje.

El 17 de Julio de este año de 1887, la séptima dominica después de Pentecostés, la Iglesia, en sus oficios, cantaba el versículo que aplica á la Resurrección de Jesús: *Haec dies quam fecit Dominus*. En las oraciones glorificaba á la Providencia, que no se equivoca jamás en sus designios, y á su vez San Pablo en su epístola consolaba á sus fieles diciéndoles: «Hoy os véis libres del pecado y sois los siervos de Dios. Vuestra santificación asegura vuestra recompensa y la coronación de vuestros trabajos es la vida eterna». (Rom. VI, 22). ¿Era feliz coincidencia? Fieles á nuestro método, haremos con documentos auténticos el relato de la muerte de aquel cuya vida hemos admirado. El 11 de Octubre, M. Delpech, Superior de las Misiones Extranjeras, dirigía estas lacónicas líneas al R. P. María-Julio: «El correo de China llegado esta mañana, nos trae una dolorosísima noticia. Ha perdido usted á su hermano querido y nosotros al valeroso misionero y buen amigo, que ha sido siempre el consuelo y la alegría de sus cristianos y el honor de nuestra amada Congregación.

•Todavía no nos ha llegado detalle alguno; mas á medida que nuestro procurador de Chang-hai nos los transmitiere, me apresuraré á comunicárselos. Permítame confiarle la triste misión de anunciar esta noticia á su amada hermana la Carmelita Descalza, á su familia y al obispo de Poitiers».

Algunos días después, el R. P. Chirou, director del mismo Seminario y antiguo misionero del Yun-Nan, recibía una carta del P. Trovel, fechada el 17 de Julio en Tchao-Tong, es decir, el día mismo de la muerte del apóstol: «Tengo una nueva hartamente triste que darle. Hoy domingo, á la una de la tarde, ha muerto el R. P. Chicard, después de una enfermedad de doce días. El pobre Padre ha sufrido muchísimo, pero su paciencia ha sido maravillosa. ¡Cuánto me ha edificado durante los pocos días que he tenido el honor de cuidarlo! Qué recompensa tan grande ha dado ya, sin duda, Dios Nuestro Señor á este valeroso siervo por sus treinta años de apostolado y de abnegación!»

Estos pormenores, es claro, no bastaban á la piadosa impaciencia del hermano y de la hermana. El uno y la otra hallábanse justamente ansiosos, así como los amigos del misionero, de saber cómo había sucumbido aquél gigante. Halláronse plenamente satisfechos por la siguiente carta, dirigida desde Taouan-tsé por el P. Trovel, el mismo de quien acabamos de citar algunas palabras.

«¡Qué admirables son los designios de Dios!, escribía al P. María-Julio y á su hermana; soy aún un joven misionero, pues apenas hace dos años que dejé la Francia. En cuanto llegué á este puesto, me ví atacado de una disentería continua. El P. Fage me aconsejó cambiara de aire durante algún tiempo. Titubeaba entre San-Chan, donde hubiera encontrado al P. Masson, y una familia indígena de los alrededores. No pensaba ni por asomos en su hermano de usted, pues se hallaba ocupadísimo en la visita de sus cristiandades.

•Iba á salir para San-Chan, cuando la enfermedad entorpeció mis proyectos. No pude celebrar la Santa Misa el 27 de Junio; mas á los dos días, festividad de San Pedro y San Pablo, halléme mucho mejor y durante la celebración del Santo Sacrificio, el pensamiento de ir más bien á Tchao-Tong que á San Chan, me absorbió por completo.

•Al P. Fage le extrañó mi nueva decisión, pero me dejó salir. Sentíame movido por una fuerza invisible y misteriosa. Al día siguiente llegué á Tchao-Tong al anochecer.

•Encontré á su hermano de usted ocupado en desclavar un cajón que le habían enviado de Niort. Interrumpió su faena, y echándome los brazos al cuello, me recibió como á un Benjamín. ¿No tiene usted una hermana Carmelita?, me preguntó. ¡Qué lástima! No hay cosa mejor en el mundo que una Carmelita Descalza».

•Cuando hubo vaciado el cajón (y pasóse un buen rato), abrió un paquete de cartas. Primero leyó la prosa, luego los versos, pues que de una y otros había en abundancia. A menudo interrumpía su lectura para enjugarse las lágrimas. Mostrábame conmovido las medallas, rosarios y crucifijo, oriflomas variadas, etc.; pero sobretudo tres ternos bordados, el primero blanco, el segundo encarnado y morado el tercero.

•Los primeros días de Julio los pasamos hablando de Francia. El buen Padre me cuidó como hubiera podido hacerlo la madre más cariñosa. Me condenó á beber una botella de vino de Burdeos.

•El día de la Visitación de la Santísima Virgen sirvióse del ornamento blanco; al día siguiente, fiesta de la Preciosísima Sangre, estrenó el encarnado. El día 6 me llevó á ver sus obras en construcción. El calor era sofocante; así es que volvimos sudando á casa. Para aliviarse, el Padre se quitó el pequeño abrigo que llevaba, y hacia las nueve vinieron á buscarle para asistir á un enfermo; saliendo él en seguida, aunque, desgraciadamente, sin precaverse contra el frío de la noche. Hallábame ya acostado cuando volvió.

•Quejóse al día siguiente de fuerte dolor de cabeza y apenas probó bocado. El viernes, 8, no pudo levantarse, y el sábado empeoró bastante. No podré, sin duda celebrar la Santa Misa mañana, me dijo, pero le ruego á usted me traiga el Santo Viático. Antes se confesó como pudiera hacerlo un santo.

•El domingo por la mañana preparé su cuarto, que se hallaba encima de la capilla, de modo que desde allí podía oír la Misa. Oíle bajar al momento de la comunión. Sintióse mejor. quiso levantarse y salir al encuentro del Santísimo Sacramento. No estoy aún lo bastante enfermo, me dijo después, para hacer subir á mi Dios hasta mi habitación; he preferido bajar yo mismo.

•Envié volando un criado á Ta-ouan-tsé á buscar medicinas. El joven recorrió dieciocho leguas el primer día, quince el segundo, y llegó el tercero á Tchao Tong, mientras celebraba yo el Santo Sacrificio. Traía quinina y sal de

magnesia; pero hallé al enfermo tan postrado, que no tuve valor de administrarle ninguna poción.

• El pobre Padre quejábase de que tenía todo el cuerpo como si ardiese. ¡Voy á morir!, me dijo. ¡Esta vez siento que va de veras; el Divino Maestro me llama! Durante varias horas, hablábame del Carmen y me hacía leerle la vida de Santa Teresa.

• El 14 de Julio, que era jueves, le encontré tan mal, que le propuse recibiera la Extremaunción. Estaba pensando en pedírselo, me dijo; pero deseo confesarme. Hízolo por tercera vez desde que me hallaba en su compañía.

• Durante la noche del jueves al viernes, no me separé de su lado, sino al amanecer para celebrar el Santo Sacrificio. Apenas acabado el último evangelio, el enfermero empezó á llamarme á voz en grito. Temí una catástrofe; el pobre Padre se había desmayado. Quitéme de prisa la casulla, y tomando la Sagrada Forma, subí de nuevo á su cuarto. Cuando entré, el enfermo no daba señal alguna de vida; le creí ya muerto. Un momento después volvió á su conocimiento y, temiendo que expirase, le administré el Santo Viático.

• Volvió del todo en sí; mas ésta mejoría duró poco. Se aprovechó de ella para darme las gracias por la dicha que acababa de procurarle. Apenas transcurrió una hora, empezaba el delirio. Desde entonces no dió ya señal alguna de conocimiento, sino cuando le hacía repetir los Santísimos Nombres de Jesús, María y José, ó cuando invocaba á sus patronos San Pedro, San Celestino y Godofredo. El mismo añadía con frecuencia: ¡San Miguel Arcángel, Venerable Juana de Arco: rogad por mí!

• No cesó hasta el fin de repetir estas invocaciones, y cuando le faltaron fuerzas para hacerlo, uníase á las que yo le sugería.

• El viernes, viendo lo apurado del caso, envié á buscar al P. Masson, aunque por más diligencia que hizo el buen misionero, no pudo llegar hasta después del entierro.

• Habiéndole administrado los últimos Sacramentos, le pregunté si tenía deseos de enviar alguna cosa á su familia ó á alguno de sus amigos. ¡Pero si no tengo nada, repuso él, y lo poco que ve usted quedará para la misión! (1).

• El sábado le hice notar que la Iglesia celebraba la festividad de Nuestra Señora del Carmen. Gracias, me dijo. ¡Oh, el Carmelol... ¡La Virgen Santísima del Carmen! Estas fueron sus últimas palabras. El domingo celebré la Santa Misa hacia las ocho, y mientras terminaba el *Asperges*, el enfermero me llamó, Acudí en seguida y halléle de nuevo desmayado. Al cabo de algunos instantes volvió en sí y pude acabar la Santa Misa. Terminada ésta, subí con varios cristianos que lloraban amargamente. Viendo aumentar la debilidad, hice recitar á los fieles las oraciones de los agonizantes; di al enfermo una postrera absolución y la indulgencia apostólica; en seguida me puse á rezar lentamente las preces del Ritual, interrumpiéndome para sugerirle las invocaciones de Jesús, María y José.

• Hacia las diez, ya no podía hablar, pero veía yo por la expresión de sus ojos que me entendía aún. A mediodía comenzamos de nuevo las oraciones por los agonizantes, y poco después de la una, su amadísimo hermano partía de este mundo y subía al cielo á recibir la recompensa de sus muchas virtudes y trabajos apostólicos. ¡Cuánto me edificó su paciencia durante la enfermedad! ¡Ojalá pudiera morir yo como ha muerto este gran siervo de Dios!

• En cuanto hube cerrado los ojos al venerable difunto, hice llamar á un cristiano para que le afeitase. Bendije un alba y una casulla morada, hechas en

1 A pesar de este deseo del Apóstol moribundo, enviaron de Tchao-Tong á su hermano una piel de pantera que le servía de manta. La hermana Carmelita recibió también el crucifijo de misionero, que conserva aún cuidadosamente.

Niort; amortajé el cuerpo y lo coloqué en la capilla. En seguida comenzamos los sufragios por su alma, que duraron hasta el miércoles. Velábanle por el día las mujeres, que se relevaban de ocho en ocho; y los hombres por la noche, de cuatro en cuatro. Era un espectáculo conmovedor. ¡Qué de lágrimas fueron vertidas sobre aquel Padre á quien todos veneraban como á un santo!

•Alquilé el catafalco que suelen usar para enterrar á los mandarines, y no descuidé cosa alguna para tributar á nuestro amado P. Chicard los honores que merecía.

•El miércoles, hacia las ocho, después que celebré la Santa Misa, se puso en marcha el duelo, partiendo de la casa, precedido de una gran cruz de madera, cubierta con una tela blanca, seguida de ocho cristianos llevando en andas las estatuas de la Santísima Virgen y de San José. Tras ellos, un servidor, é inmediatamente el ataúd, llevado por dieciséis cristianos.

•Nuestros cristianos, hombres y mujeres, en número de doscientos, caminaban detrás, llevando sobre la cabeza un pañuelo blanco en señal de luto, y cantando el oficio de difuntos. Para salir de la ciudad, tomamos el camino más largo, con el fin de convencer á los paganos que honramos también á nuestros muertos, contra lo que, sin razón ninguna, nos acusan.

•Toda la ciudad de Tchao-Tong, donde el Padre era tan apreciado, salió á ver el fúnebre cortejo. He asistido en París á entierros más grandiosos, pero no he visto ninguno más edificante ni más recogido.

•El P. Chicard, conforme al deseo expresado dos días antes de su muerte, fué enterrado en medio de sus cristianos á seis kilómetros de la ciudad. ¡Descanse en la paz del Señor su alma!—*A. Tropol, Mis. Apost.*

Completemos esta conmovedora carta, que recuerda por su sencillez las Actas de los Mártires, con algunos rasgos que entresacamos del informe dirigido desde Yun-Nan-Sen, el 30 de Septiembre, por el Padre Burgeois, Provicario del Yun-Nan, al Superior de las Misiones Extranjeras, y también de otra carta del mismo á la hermana Carmelita Descalza. Hallaremos en ellas como un resumen auténtico y completo de las obras y virtudes de nuestro héroe.

•El P. Chicard, al llegar al Yun-Nan en los primeros días de 1860, tuvo que tomar por asalto su puesto, pues la persecución reinaba entonces en toda su ferocidad. Una borrasca lo expulsó de su primer distrito; pero si Dios Nuestro Señor nos dió la paz por parte de los mandarines, permitió que otras revueltas nos viniesen á turbar del lado de los bárbaros. Una horda numerosísima irrumpía en el Bajo Yun-Nan una ó dos veces al año. El P. Chicard, de natural ardiente y caballeresco, hallábase en su elemento en medio de aquellos incesantes peligros. Obró prodigios de valor para rechazar á los bárbaros y salvar á los cristianos en las horas de peligro, y procuróse armas y llegó á ser el terror de los bandidos.

•El P. Chicard salvó durante doce años á millares de chinos. Varias veces se le encargó negociar con los lolos el rescate de los prisioneros, pues nadie se atrevía á llegar hasta el campamento de aquellos bárbaros.

•Hacia 1874 dejó el Bajo Yun-Nan para ir á Ko-Kouy. Durante estos trece años de trabajos apostólicos, puede probarse que conquistó en todas partes el primer puesto. Su celo por la salvación de las almas era tan ardiente, que en sus viajes, que fueron muchos, no se detenía jamás en un poblado sin predicar el Evangelio. Por otra parte, hábale concedido Dios tan maravilloso dominio de la lengua china, que aventajaba á todos sus hermanos misioneros y hasta los mismos letrados pasmábanse de ver á un extranjero hablar tan admirablemente su idioma.

•Su mortificación era proverbial. Su pobreza en el vestir y comer, y sus continuos trabajos hubiesen infundido espanto á un trapense. Regaláronle un día un abrigo de seda, guarnecido de pieles, de gran valor. Pocas semanas

después vi el abrigo en la montaña en casa de un misionero á quien ya se lo había dado.

•Otra vez, escribíame el P. Seguin, iba yo á Long-ki y pasé por Tchao-Tong. El P. Chicard estaba ausente. Me instalé sin más ceremonias en su cuarto. ¡Pobre cuarto, ó mejor dicho, celda de trapense ó de cartujol Voy á hacerle á usted la descripción. En la pared había colgado un vestido viejísimo de tela grosera, dos ó tres sillas, un taburete, un cofre que apenas podía cerrarse del todo; he aquí todo el mobiliario. Se me olvidaba, un cuadro de madera cubierto con una estera: era su cama. Había, además, algunos retratos de familia, un crucifijo y un reloj de arena de diez céntimos que tardaba media hora en vaciarse. ¡Oh, cómo admiré al P. Chicard en aquella ocasión, y qué ganas me vinieron de imitarlo!

Esta apreciación del R. P. Seguin, es la de todos sus compañeros. Mas si era pobre consigo mismo, el P. Chicard era pródigo cuando se trataba de dar gloria á Dios en la conversión de los infieles. Entonces no economizaba gasto. ¡De cuántas construcciones magníficas ha dotado á sus residencias y cuánto bien ha obrado entre los indígenas!

•Yo mismo fui testigo en 1878, continúa el P. Burgeois, de la popularidad de que gozaba. Al pasar yo por Ko-Kouy, el patio de la casa hallábase lleno de aquella pobre gente; todos ellos redeaban al P. Chicard llamándole su abuelito. Tanta era su confianza en él, que todas sus cuestiones temporales, grandes ó pequeñas, las sometían á su arbitrio, pidiéndole las decidiera con su sabiduría y prudencia.

•El buen Padre me contó las industrias de que había tenido que valerse para convertir á los Miao-tsé, los cuales, ya lo saben ustedes, son unos pueblos muy desconfiados y enemigos mortales de los chinos, con los que no tienen más relaciones que las necesarias en el mercado. A los ojos de aquéllos, el Padre Chicard, al vivir entre los chinos, debía ser su amigo. En vano el buen Padre se deshacía en halagarlos y servirlos, los Miao-tsé permanecían á la defensiva. Buscó entonces otro medio y resolvió ganarlos por el interés.

•Por consiguiente, mandó á su apoderado no comprara en el mercado sino á los de aquella raza y que los defendiera contra los chinos en todas las ocasiones que la justicia estuviera de su lado. Gracias á Dios, este medio resultó maravilloso, y en breve las conversiones llegaron á ser numerosísimas.

•Cuando fuí yo á Ko-Kouy, estaban las cosas de esta suerte. Voy á dar una gran fiesta á mis Miao-tsé, me dijo, ¡llega usted á tiempo! En efecto, en el día indicado, vímosles bajar del monte con grandes ceremonias. Eran unos sesenta. Cuatro de los más encopetados, vestidos de largas togas, abrían la marcha, llevando para obsequiarnos un soberbio rebeco cazado en sus bosques. Godofredo los recibió como hubiera podido recibir un gentilhomme del Poitou. Había preparado abundante cena. Antes de comenzar, rezó el *Benedicite*, y por su parte los Miao-tsé nos obsequiaron tocando algunos aires indígenas, desconocidos á los europeos.

•Después del banquete, que duró largo rato, pusiéronse á bailar, pero ¡qué baile! No se puede usted figurar cosa más modesta, iba á decir más religiosa. Nos causó verdadera edificación ver la seriedad con que ejecutaban un acto que pasa en Europa por el más frívolo y peligroso.

•Cuando terminó la danza, el P. Chicard anunció una gran sorpresa. Era una especie de lotería, en que se rifaban multitud de dijes de Europa, de poquísimos valor, pero desconocidos, y por lo tanto muy apreciados de aquellas pobres gentes. Hizo de manera que cada uno tuviese á lo menos un lote. Así es que la fiesta, que terminó de noche, encantó de tal suerte á los indígenas, que de permitirlo el Padre, se habrían hecho cristianos en el acto.

•Cuando no se hallaba ocupado en visitar á los cristianos ó enfermos, su

hermano de usted permanecía en su castillo, como él decía. Llevaba en él la vida de una Carmelita. Madrugaba mucho, hacía sus oraciones y plegarias, y preparábase á la Santa Misa, que celebraba con extraordinaria devoción. Hacía dos comidas; la primera á las nueve; luego visitaba su castillo y su gente, inspeccionaba sus construcciones y las escuelas. Hacia mediodía, después de rezar las Horas Canónicas, montaba á caballo, dirigiéndose á Ko-Kouy á visitar á sus cristianos.

•A las cinco tomaba la segunda comida. Recitaba hasta las nueve el breviario, preparaba sus sermones y hacía lectura espiritual con la regularidad de un religioso. De nueve á diez, después de haber despedido á todo el mundo y despachado los asuntos de los paganos y cristianos, volvía á la soledad y hacía una hora de meditación.

•En 1885, cuando Monseñor mandó venir al P. Chicard á la capital, á todos nos causó grata impresión su aspecto de santidad. Era aún sin duda "el caballero sin miedo y sin tacha", mas era tan elevada su conversación y tan edificante, que comprendimos había llegado á un grado de perfección eminente.

•Cuatro días antes de caer enfermo, escribía á un compañero que debía cambiar de distrito: «Una de las cosas más admirables, y consecuencia sin duda de nuestra hermosa vocación, es la facilidad que tenemos de acostumbarnos á vivir en todas partes. Nos hallamos igualmente contentos en medio de las nieblas de Long-Ki y de Tchen-fong-chan; entre las nieves de Tchen-Hiong y bajo el sol abrasador de Ta-Ly».

•Siento muchísimo separarme de usted, escribía el 24 de Abril de 1885 al P. Masson, el cual nos transmite el autógrafo de esta carta, pero así es necesario. A la menor indicación de nuestro obispo hallariame pronto á volver á San-Chan. *Importa poco el país y el clima; es menester ganar terreno al diablo, extender el reino de Jesucristo y salvar nuestra alma. ¡Muramos si es preciso en la brecha, pero que Dios triunfe!*

•Desde 1882, época en que me vi encargado de los registros de la Misión, he aquí de qué modo progresó su distrito. Digo su distrito y debiera escribir sus cristiandades, pues en realidad tuvo tres, de las cuales San-Chan ó Tchen-Hiong, fué formada por él únicamente, tanto en lo temporal como en lo espiritual.

•La cristiandad administrada por el P. Chicard, contaba en 1881 1.243 fieles y 556 bautizos; en 1882, 1.303 y 539; en 1883, 1.444 y 432; y en 1888, 1.512 y 496.

•Luego vinieron las revueltas ocasionadas por la guerra del Tonkín, durante las cuales nos fué imposible averiguar el número de conversiones y bautizos.

•Su excelente hermano poseía en un grado eminente tres virtudes: *fe arraigadísima, una caridad sin límites y una mortificación habitual que tenía por fundamento la humildad más profunda.* Hubiérase pensado era favorecido de la plena vision de Dios, cuando celebraba la Santa Misa. ¡Con qué dolor solía confesarse! No recuerdo haber visto á mis pies penitente más humilde y contrito.

•No le ha cogido de sorpresa la muerte, pues hallábase siempre pronto á dar cuenta al Padre de familias; mas todos sus compañeros, que le amaban y veneraban, están consternados al saber su muerte.

•El Yun-Nan sufre inmensa pérdida, en la persona de su santo hermano. Era uno de los pilares de la misión por su abnegación, su dominio de la lengua china y su larga experiencia. *Sit memoria ejus in benedictionem... et nomen ejus permaneat in aeternum!*—Javier Bourgeois, Provicario».

(Se concluirá).



SECCION CANONICA ⁽¹⁾

PARA LA V. ORDEN TERCERA DEL CARMEN

EL TRÁNSITO DE UNA Á OTRA CONGREGACIÓN DE LA V. O. T.



EN su número de 1.º de Febrero (pág. 113) nos dió EL MONTE CARMELO una grata noticia. Fué la de que á petición de los Rmos. Padres Generales del Carmen, Su Santidad ha concedido, con fecha 22 de Noviembre de 1911, á los Sacerdotes Terciarios carmelitas de ambas Observancias, el privilegio de poder rezar el Oficio divino según el Calendario de la respectiva Orden, siempre que éstos no estuvieren por algún título obligados al rezo coral. (Puede verse el texto de la concesión pontificia en «El Santo Escapulario», n. C, revista dirigida por los PP. Carmelitas Calzados).

Hoy nos cabe la satisfacción de anunciar una nueva gracia otorgada á la V. O. T. del Carmen por la inagotable bondad de Ntro. Smo. P. el Papa Pío X, á instancias del General de la Descalcez Carmelitana, N. M. R. P. Fr. Ezequiel del S. C. de Jesús. Y aunque el caso viene presentado en forma de declaración, motivada por unas dudas propuestas, ello bien puede considerarse como una nueva gracia ó privilegio.

He aquí la declaración, tal como apareció en el Comentario *Acta Apost. Sedis*, vol. IV, pág. 143.

1 A la nota 4, correspondiente á la página 307, del número anterior de esta Revista, debe añadirse: Pero la misma S. Congregación declaró posteriormente (Dec. de 18 de Sept. de 1862) que si bien cuando se concede una *indulgencia plenaria* para *todas las fiestas* del Señor ó de la Stma. Virgen, por las primeras se entienden las de *Navidad, Circuncisión, Epifanía, Pascua de Resurrección, Ascensión y Corpus*; y por las segundas, las de *Natividad, Anunciación, In. Concepción, Purificación y Asunción*; sin embargo, cuando se trata de una *indulgencia parcial* concedida para *todas las fiestas* del Señor ó de la Stma. Virgen, vienen comprendidas *todas las fiestas de cualquier rito* que sean, que se celebren en toda la Iglesia, que se refieran al Señor ó á la Stma. Virgen. Donde se ha de notar la acepción más amplia que en este caso postrero se da á la palabra *fiestas*, y en esa misma acepción precisamente se ha de tomar en el presente grupo de Oficios, lo mismo que en las excepciones del Tit. I de las nuevas Rúbricas.

«S. Congregación de Religiosos

Dudas acerca de las Ordenes Terceras seculares

I

II

El Preósito General de la Orden de Carmelitas Descalzos expone á esta S. Congregación: Que ocurre con frecuencia que los Terciarios seculares de los Carmelitas de la antigua Observancia y los de los Carmelitas Descalzos, respectivamente, deseen, por haber cambiado de domicilio, ó para más comodidad, incorporarse á alguna otra Congregación de la otra Observancia. Que esto lo puedan hacer los Terciarios seculares de San Francisco, no cabe duda, existiendo el Decreto de la S. C. de Indulgencias del 4 de Marzo de 1903, que establece:

1.º Que los novicios terciarios seculares de San Francisco pueden hacer su profesión en Congregación de otra Obediencia, distinta de aquella en que fueron admitidos al noviciado, si á ellos les viene mejor.

2.º Que por la misma razón de comodidad pueden los profesos pasar de una Congregación á otra de diversa Obediencia.

3.º Que el Párroco ú otro Sacerdote cualquiera que dirija una Congregación de Terciarios, si se trasladase á otro lugar donde existiese alguna Congregación de Observancia distinta, podría dirigir esta otra sin necesidad de nuevas licencias. Sin embargo, debería ponerlo en conocimiento del Visitador regular para entenderse con él acerca de los intereses de la Congregación.

Ahora bien, con ocasión de este Decreto ocurrióseles á algunos Ordinarios y Sacerdotes la duda que el Preósito General de la Orden de Carmelitas Descalzos propone á esta S. Congregación, á saber:

Si el Decreto de la S. C. de Indulgencias de 4 de Marzo de 1903 vale también para los Terciarios seculares de ambas Obediencias Carmelitanas?

Su Santidad Pío X, en audiencia tenida con el infrascrito Cardenal Prefecto, se dignó responder, atendida la identidad de razón: *afirmativamente*.

Día 16 de Enero de 1912, —*José Cal., Cardenal Vives, Prefecto*».

Anotaciones y conclusiones

Es frecuente el que las Ordenes religiosas, máxime las Mendicantes, tengan, además de la segunda Orden, que es de religiosas, otra llamada Orden Tercera, en la que puedan ingresar los fieles sin necesidad (generalmente) de abandonar el hogar doméstico, participando en ella de las gracias y privilegios de la Orden religiosa á la que vienen á pertenecer.

Tienen las Ordenes Terceras su organización propia, imitando, en cuanto les es permitido, á las Ordenes primera y segunda, de las que vienen á ser así como una prolongación y expansión hermosa. Hasta hay Ordenes Terceras cuyos miembros viven en comunidad y hacen votos, no sólo simples, sino también solemnes. Pero es lo más ordinario que vivan

en el siglo, observando en el seno de sus familias la Regla y otras obligaciones que espontáneamente aceptaron al dar su nombre á determinada Orden Tercera. Hacen en ella su ingreso mediante ciertos ritos y vistiendo algún distintivo, tienen su año de probación ó noviciado, y hacen, por fin, su profesión, acabando así por incorporarse definitivamente al piadoso Instituto para vivir en él una vida perfectamente cristiana según el espíritu de la Regla abrazada.

* * *

Pero hay Ordenes regulares que, aunque tienen un mismo origen y profesan una misma Regla, son realmente distintas, constituyendo otras tantas Observancias ú Obediencias, independientes las unas de las otras. Tales son, por ejemplo, las de San Francisco, reducidas hoy á tres (V. *Acta S. Sedis*, vol. XXIX-616 y XXX-225) que son: la de los Menores, la de los Conventuales y la de los Capuchinos; las cuales, si bien reconocen un mismo Fundador, el Serafín de Asís y guardan una misma Regla, todavía forman Ordenes distintas é independientes (1).

Lo propio ocurre con la Orden de la Sma. Virgen del Carmen. Llevada á feliz término por la incomparable Santa Teresa de Jesús la Reforma carmelitana, conociéronse desde entonces en la Orden profética dos Observancias, digamos, dos Ordenes independientes, profesando ambas en sustancia la misma Regla: la Orden de los Carmelitas Calzados y la de los Carmelitas Descalzos.

Cada una de estas Ordenes ú Observancias puede tener, y de hecho tiene, su Orden Tercera, distinta é independiente de las demás, siquiera todas las Ordenes Terceras franciscanas profesen la misma Regla, debiendo afirmarse otro tanto de las carmelitanas.

De suerte que se conoce Orden Tercera de Franciscanos Menores, Orden Tercera de Franciscanos Conventuales, Orden Tercera de Franciscanos Capuchinos (2); por otra parte, Orden Tercera de Carmelitas Calzados y Orden Tercera de Carmelitas Descalzos. Esta última lleva el título de «Orden Tercera de Ntra. Sra. del Carmen y de Sta. Teresa de Jesús».

Cada una de estas Ordenes Terceras forma en el lugar donde se establece una *Congregación* ó corporación con su correspondiente jerarquía de superiores é inferiores; y pueden coexistir en una misma población, á diferencia de las Cofradías, varias de esas Congregaciones, ya de la mis-

1 Véase el Breve «Septimo», art. I. (4 de Oct. de 1909) dado por el Pontífice reinante para conmemorar el séptimo centenario de la Orden franciscana (*Acta Ap. Sedis*, I, 732).

2 Creemos oportuno observar que la distinción que aquí se afirma de las Ordenes Terceras franciscanas, no es *sustancial*, pues tienen una misma Regla, y sus miembros contraen idénticas obligaciones y hacen la misma vida (nos referimos á los Terciarios *seculares*); sino que sólo es *accidental*, y consiste esa distinción en que obedecen á Superiores de Observancias franciscanas distintas é independientes. Y ni siquiera les es permitido á las sobredichas Ordenes Terceras denominarse *capuchinas*, *conventuales* ó *menores*, conforme á la Familia ú Observancia á que cada una obedece, sino que todas han de apellidarse *franciscanas*, según el art. IX del citado Breve «Septimo». Si nosotros empleamos aquí las otras denominaciones, es para significar mejor la independencia que existe entre las unas y las otras, conforme al objeto que en estas líneas llevamos.

ma, ya de diversas Ordenes y Observancias, funcionando con entera independencia las unas de las otras.

* * *

Ahora bien; siendo las Ordenes Terceras distintas entre sí é independientes, como son las Ordenes primeras á que pertenecen, se dudó.

1.º Si un fiel admitido como novicio en una Congregación de una Orden Tercera de determinada Observancia, podría, sin perjuicio del tiempo que llevase de noviciado, pasar á Congregación de otra Orden Tercera de la misma Regla, pero de distinta Observancia y profesar en ella; por ejemplo, de la Orden Tercera de Franciscanos Menores á la de PP. Capuchinos.

2.º Si el profeso de una Orden Tercera podría hacer válida y lícitamente el tránsito del novicio del caso precedente, sin perder las gracias y privilegios ya adquiridos en la profesión.

3.º Si un Sacerdote facultado por los Superiores de una Orden Tercera para la dirección de una de sus Congregaciones en lugar determinado, podría sin nueva licencia, al cambiar de residencia y hallarse con otra Congregación de la misma Regla que la primera, pero de diversa Observancia, continuar ejerciendo con la nueva Congregación sus antiguas facultades.

* * *

No carecían de fundamento estas dudas.

Por lo que al *novicio* se refiere, siendo ordinariamente necesario en las Ordenes primera y segunda un tiempo determinado (un año por lo regular) de noviciado ó probación, precedido de un ingreso legítimo, tenía su razón de ser la duda de que si el que ingresó en una Orden Tercera con la licencia de determinados Superiores y observando cierto Ceremonial, podría, sin exponerse á perder el tiempo que llevase de novicio, y sin necesidad de un nuevo ingreso, pasar á Congregación y Orden Tercera gobernada por Superiores distintos é independientes de los de la primera, siquiera una y otra Orden Tercera profesasen la misma Regla.

Y con más razón aún se dudó si el profeso de una de estas Ordenes Terceras podría pasar á otra de diversa Observancia, aunque de la misma Regla. Porque, en primer lugar, algún obstáculo habría de ofrecer á semejante tránsito la obediencia prometida en la profesión á los Superiores de la Orden Tercera en que profesó.

Además, no eran desconocidas ciertas respuestas dadas por la S. C. de Indulgencias á determinadas consultas, que no dejaban de llevar al ánimo algún recelo sobre nuestro caso. Acerca de esto merece especial mención el decreto de 31 de Enero de 1893 dado por la citada S. Congregación para la Orden Tercera de San Francisco. Se preguntó:

... VII. Si los fieles que pertenecen á una Congregación de Tercerarios podrán pasar á otra erigida en el mismo ó en diverso lugar, sin perder las indulgencias y privilegios.—Se contestó: *Affirmative ex rationabili causa*; que sí, habiendo causa razonable.

VIII. Si un Terciario franciscano podrá pasar á otra Orden Tercera de distinta Regla, v. g., á la de Sto. Domingo; y viceversa.—Se contestó: *Generatim negative*.

IX. Si los fieles admitidos entre los Terciarios de una Orden podrán ser también admitidos entre los Terciarios de otra Orden; por ejemplo, entre los de Sto. Domingo, entre los del Carmen, etc., de suerte que un mismo fiel pueda ser Terciario franciscano, dominico, carmelita, etc.—Se contestó: *Negative*.

Por último, á la consulta que el Abad benedictino, Rdo. D. Godheardo M. Heigl hizo á la misma S. Congregación, de si podrían los Oblatos seculares (dígase *Terciarios*) hacerse terciarios de otra Orden, y viceversa, fué contestado en 15 de Enero de 1895: *Negative*.

Como se ve, en estas decisiones de la S. Congregación no se tocan, á lo menos expresamente, los casos resueltos con posterioridad, primero para la Orden Tercera de San Francisco, y recientemente para la del Carmen; pero aquellas decisiones son tales y tal asimismo la connexión y analogía entre unos y otros casos, que fundadamente se dudó de la licitud y aun de la validez del acto, tratándose del tránsito de un Terciario, no ya de una Congregación á otra Congregación de la misma Observancia, sino de una Congregación á otra de *distinta é independiente Observancia*.

Además, aunque las Ordenes Terceras franciscanas profesen la misma Regla, son al fin Ordenes distintas é independientes, según queda dicho; y si bien en la contestación á la pregunta VIII susodicha sólo se prohíbe (á lo menos expresamente) el tránsito á Orden Tercera de *diversa Regla*, y á la misma diversidad de Regla se refieran las decisiones que siguieron, ¿qué decir tratándose de pasar á una Congregación de la misma Regla, pero de Observancia distinta, que es nuestro caso? ¿Estará resuelto este caso en la contestación á la pregunta VII? Así parece entenderlo el Padre Mochegiani. (*Collectio Indulgentiarum*, n. 1602). Sin embargo, además de no ser cosa del todo clara, según se podrá observar, todavía quedaba la duda de si habría *causa razonable* para pasar de una Congregación á otra de distinta Observancia, en *haber cambiado de domicilio* el Terciario ó en la *mayor comodidad* de éste para asistir á las reuniones, funciones y otros actos de la respectiva Congregación.

Por último, elevada á la Sede Apostólica la consulta de si el Sacerdote, v. g., un Párroco, facultado por el Superior de una Observancia franciscana para admitir á los fieles al hábito y á la profesión de la Orden Tercera, podría hacer uso de esas mismas facultades para admitir al hábito y á la profesión de la Orden Tercera en Hermandad (Congregación) sujeta á otra Obediencia franciscana, la S. C. de Indulgencias contestó en 30 de Enero de 1896: *Negative*.

Obsérvese que en esta consulta no se dice que el tal sacerdote hubiere cambiado de domicilio, mientras que en las últimas consultas, sí. ¿Bastaría esta razón para obtener, en nuevo recurso á la S. Congregación, respuesta afirmativa en favor de los Sacerdotes así facultados? ¿O sería preciso suplicar, como gracia y privilegio, la permanencia y la continuación en el uso deseado de las referidas facultades?

* * *

A nosotros bástenos saber que todas las sobredichas dudas fueron formuladas y presentadas á la Santa Sede por el Obispo de Ratisbona respecto de la Orden Tercera franciscana (V. *Acta S. Sedis*, vol. XXXV, pág. 637), contestando la S. C. de Indulgencias en la fecha y en los términos que arriba quedan expresados; y esas mismas consultas fueron últimamente hechas á la misma S. Congregación por N. M. R. P. General, Fr. Ezequiel del S. C. de Jesús, con relación á la Orden Tercera del Carmen, obteniendo en favor de los Terciarios carmelitas la misma contestación y la misma gracia que el Obispo de Ratisbona para la de San Francisco.

* * *

De lo dicho podemos deducir las siguientes conclusiones prácticas:

1.^a Que un Terciario novicio carmelita puede libremente pasar de una Congregación dirigida por Carmelitas Descalzos á otra gobernada por Carmelitas Calzados, y viceversa, sin necesidad de tomar de nuevo el santo hábito; y esto sin más causa que su *mayor comodidad* para asistir á las funciones y otros actos de la Orden Tercera.

2.^a Que hecho el tránsito, puede el mismo novicio profesar en la nueva Congregación al año de haber tomado el hábito en la primera.

3.^a Que por la misma causa de mayor comodidad, le es también permitido al Terciario profeso carmelita pasar de una á otra Congregación de la misma ó de diversa Observancia carmelitana.

4.^a Que sin causa razonable, no será lícito por lo menos hacer el sobredicho tránsito; y se expondría á perder las indulgencias, gracias y privilegios vinculados á su carácter de novicio ó profeso quien en éstos cambios procediese sólo por ligereza ó capricho.

5.^a Que se deberá poner en conocimiento de los Directores de ambas Congregaciones la resolución de pasar de una á otra; pues esto lo exige el buen gobierno de las Ordenes Terceras.

6.^a Que las facultades recibidas por un Sacerdote para dirigir en determinada localidad una Congregación de la Orden Tercera de Carmelitas Descalzos, son utilizables para dirigir otra Congregación de la misma ó de distinta Observancia carmelitana que hubiere establecida en el nuevo lugar á donde aquel se trasladase. También en este caso sería preciso poner de ello al corriente al Visitador regular respectivo (1).

FR. DAVID DE LA I. CONCEPCION, C. D.

1 Por la afinidad que con la materia del presente artículo ofrece, vamos á reproducir una respuesta dada por la S. C. de Indulgencias, á 7 de Agosto de 1906 (*Acta Ap. S. v. XXIX*, pág. 568).

El Provincial de la provincia de Aquitania (Francia), de la Orden de los Menores, preguntó á la S. Congregación:

Un religioso de votos simples que antes de entrar en religión, había vestido el hábito de una Orden Tercera de seculares, vuelto al siglo libre de los votos, ¿necesitará de nueva admisión en la misma Orden T. para ser considerado como verdadero terciario?

La misma S. Congregación contestó: *Negative*.



LA "THEOLOGIA FUNDAMENTALIS,"
juzgada por "The Irish Ecclesiastical Record,"



AS principales revistas europeas de estudios eclesiásticos han juzgado ya con elogio la importante obra del Padre Valentín. Por no ser prolijos, nos contentaremos con reproducir, traducidas, las siguientes líneas de la competente y acreditada Revista irlandesa *The Irish E. Record*.

Este primer volumen del curso teológico del P. Valentín de la Asunción es una prueba manifiesta del renacimiento de los estudios teológicos en España. El autor es un profesor de teología en Burgos, siendo este tomo la primera parte de su curso.

«Modicum otii—dice el autor—aliquando nactus, hanc theologiam dogmatico-scholasticam exaravi, et nunc, studiis theologice promovendis operam conferre volens, publici juris facio».

La división de la teología que hace el autor en *fundamental* y *especial*, está en nuestros días muy en boga, aun fuera de España. Los teólogos españoles la siguen universalmente, y en todas las escuelas, los tratados *De Vera Religione*, *De Ecclesia Christi* y *De Locis Theologicis* sirven de base á toda la teología dogmática. En la primera parte de este volumen se toca una cuestión que no dejará de llamar poderosamente la atención de todo crítico moderno, que no abrigue prejuicios contra ella. Es la siguiente: «Utrum theologia viatorum superet certitudine omnes scientias naturales».

El autor, sin descender á particularidades impertinentes, establece el grado de certeza de las verdades teológicas, siendo sus respuestas claras, precisas y concluyentes. Propone y resuelve satisfactoriamente las dificultades que sobre la materia puedan ofrecerse, no solamente al vulgo, sino también á ilustrados teólogos.

El método que sigue en la exposición y resolución de las varias cuestiones que se estudian en estos tratados, es claro, lógico y natural. Gracias á la clásica erudición y vastos conocimientos que

posee el autor, ha podido escribir sus disertaciones en muy escogido estilo literario, y darles al mismo tiempo un tono de actualidad nada común. Sirva de ejemplo el artículo en que considera á la profecía como criterio de la revelación. En ninguna otra parte hemos encontrado tanta doctrina en tan reducido espacio, notablemente realizada por la elegancia de estilo.

Lo tocante á la fe, y las normas para investigar y distinguir las verdades reveladas de las que no lo son, se exponen con admirable precisión y claridad.

Uno de los capítulos más notables de la obra es aquel en que trata de los medios de que se valieron las principales religiones para su rápida propagación. El Budismo y el Islamismo lo consiguieron halagando los instintos de la naturaleza corrompida y satisfaciendo todas sus pasiones. El Protestantismo procedió de idéntica manera, por lo cual no encontró en el hombre dificultad alguna que superar. Recomendamos á los predicadores protestantes los párrafos siguientes:

«Protestantismus, denique, opera causarum naturalium certissime introductus propagatusque est. Siquidem animos populorum erroribus Wickleff, Joannis Huss et Hieronymi de Praga, ad hoc paratos invenit. A prima sui in mundo apparitione visus est sub principum saecularium tutela, qui armorum violentia et sanguinis effusione curaverunt ut quam maxime extenderetur. Vitiis et concupiscentiis habenas laxavit. Difficiliores Christianismi praxes, ut sunt confessio auricularis, jejunia, abstinentiae, coelibatus, leges ecclesiasticae, et cetera, sprexit, aliasque faciliores, quae pluribus arriserunt, proposuit. Odium contra Ecclesiam Catholicam concitavit, animos auctoritatum saecularium impatientes effecit, et totalem denique ab Ecclesia separationem curavit. Haec, inquam, omnia quam maxime contulerunt ut Budhismus, Mahumetismus et Protestantismus celeriter propagarentur».

El capítulo que trata del Primado y demás prerrogativas de San Pedro, está admirablemente escrito.

Termina la obra con un interesante apéndice sobre el Modernismo. Contiene una sucinta historia, exposición y refutación de los errores modernistas, y en él encontramos, como en toda la obra, *multum in parvo*.

Se examina el decreto *Lamentabili* y su alcance dogmático. El autor se inclina al parecer de los teólogos que consideran al «Decreto» como una definición *ex cathedra*.

La obra es en conjunto muy clara, concisa, bien ordenada y llena de erudición. Congratulamos al autor, y nos alegramos de ver á España al frente de los estudios teológicos.





BIBLIOGRAFIA

Nuevo Mes de María, por el Rev. P. Vitaliano de Santa Inés, Misionero Pasionista.—Un volumen en 8.º menor, de 450 páginas, 2 pesetas.—Herederos de Juan Gili, Editores, Barcelona.

El Nuevo Mes de María es uno de los devocionarios marianos más completos y sustanciosos que pueden desear los amantes de la Purísima Reina de los cielos. La idea de distribuir entre los días del mes de Mayo las consideraciones sobre cada uno de los títulos con que la Iglesia saluda á la Reina de los Angeles en su Letanía Lauretana, ha sido una idea felicísima. De este modo se consiguen dos fines principales: en primer lugar, una exposición completa de las virtudes que practicó la Virgen durante su vida y de los grandes privilegios y sublimes prerrogativas con que el Creador adornó el alma purísima de María, y luego una explicación de la hermosísima Letanía Lauretana. Ambos puntos están contenidos en las tres *Consideraciones* de cada día. A ellas sigue una lección moral denominada *Fruto*, que no es otra cosa sino el provecho espiritual que puede sacarse de las precedentes consideraciones. Por último, termina cada día con un *Ejemplo* escogido, y oportunísimas *Jaculatorias*.

Vademecum para la enseñanza

del canto, por M. Haller, traducido al castellano de la 12.ª edición alemana, por el P. Daniel Sola, S. J. Tipografía de F. Pustet, Ratisbona.

Método completo de canto y de música elemental. La sencillez en la exposición, las sabias máximas que contiene, fruto de madura experiencia; lo selecto de los ejercicios, tomados de las mejores obras clásicas y el Apéndice de escogidos cánticos hacen á este Vademecum muy recomendable como libro pedagógico.

Es depositaria de esta obra la acreditada casa Herederos de Juan Gili, editores, Cortes, 581, Barcelona.

El Evangelio meditado. Obra inédita compuesta por San Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, y sacada del original, corregido de mano del santo, por el P. Federico Cernós, de la misma Compañía. De venta en la Administración de *Razón y Fe*, al precio de 3'50 pesetas en rústica y 4'50 en tela.

Al feliz y providencial hallazgo del original inédito de las Meditaciones de San Francisco de Borja debemos la satisfacción que nos cabe de recomendar á los españoles amantes de las glorias literario-ascéticas de nuestro siglo de oro, un rico tesoro

de santidad encerrado en estas Meditaciones compuestas en la lengua de Cervantes por aquel gran Santo y corregidas y adicionadas de su propia mano. El simple título de la obra y el nombre de su santo autor son su mejor recomendación. Contiene muchas y escogidas consideraciones, al fin de las cuales añade coloquios tan sentidos y devotos, que el alma no puede menos de enfervorizarse, por fría y seca que esté. Es muy notable el proemio que puso al libro su piadoso autor. En él trata de los impedimentos que deben removerse y de los medios que deben tomarse para sacar de la oración abundante fruto.

La Constitución «Divino Afflatus», de S. S. el Papa Pío X, acerca de la nueva distribución del Salterio para el rezo del Breviario Romano, y las Rúbricas que se han de observar según la misma Constitución.—*Texto latino y traducción castellana, aclarada con algunas notas.*—Un opúsculo de 64 páginas, 50 céntimos en rústica.—Herederos de Juan Gili, Editores, Barcelona.

La casa editorial católica y librería litúrgica Herederos de Juan Gili, ha publicado en elegante folleto los documentos pontificios referentes al nuevo Salterio, con la traducción castellana de los mismos. El trabajo lo ha llevado á feliz término un ilustrado religioso, quien no solamente lo ha aclarado con oportunas notas, sino que lo ha enriquecido con un *Método breve y sencillo para rezar el Breviario conforme al nuevo Salterio*. Es, pues, un opúsculo que debe poseer todo sacerdote, ya que resuelve todas las dudas que puedan ocurrir en el rezo del Salterio reformado.

Mística Ciudad de Dios, nueva edición enteramente conforme con el autógrafo de la misma obra que compuso y escribió la Venerable Madre María de Jesús de Agreda, publicada bajo la dirección del Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona.—Herederos de Juan Gili, Barcelona.

Es innecesario consignar aquí el elogio de esta obra, una de nuestras más preciadas joyas literarias. En todo tiempo se ha considerado como un monumento imperecedero, tanto en lo tocante al fondo como en lo referente á la forma. La edición presente responde en un todo al valor intrínseco de la obra, pues está impresa en papel superior, tipos nuevos y elegantes, y con extraordinaria limpieza y nitidez. El tomo segundo que acaba de publicarse, contiene los libros tercero y cuarto de la segunda parte «de la divina Historia y Vida santísima de María Madre de Dios», como la titula la Venerable; es decir, desde el misterio de la Encarnación hasta la vuelta de Egipto.

Pequeño Mes de María. Pensamientos piadosos para el mes de Mayo por el abate Sylvain, autor de las «Pepitas de Oro»; traducción de la 305.^a edición francesa.—Un volumen en 8.^o menor, 75 céntimos, encuadernado en tela.—Herederos de Juan Gili, Editores, Barcelona.

El fin del presente librito es elevar suavemente á Jesús por María á las almas piadosas, fomentar en los fieles el amor y esperanza en María y moverlos á la imitación de sus virtudes. El raro éxito obtenido en Francia, como lo demuestran el gran número de ediciones que de él se han hecho, habla muy alto en favor de este librito.



Crónica Carmelitana



Pío X sana á una enferma con su bendición Apostólica.—En la persona de una joven alemana aspirante al hábito de carmelita descalza en el monasterio de San Remo, ha obrado el cielo un prodigio extraordinario por mediación de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X. He aquí como lo relata *La Croix*, de París.

«En el Monasterio de Carmelitas de San Remo se encontraba en calidad de postulante hace un año una joven alemana.

Tres meses antes de tomar el hábito religioso, se quedó sorda.

El doctor Bubonne, especialista, consultado por la joven, la declaró incurable, por tener el tímpano perforado.

Viéndose en la imposibilidad de ser admitida en religión, la joven, á quien se permitió aún permanecer algunos días en el convento, después de orar fervorosamente y hacer varias Novenas para pedir al cielo su curación; no habiendo al fin conseguido nada, tuvo que volver á su casa, con un certificado del doctor Bubonne, en que se declaraba la enfermedad incurable.

Un día, después de comulgar, siente una voz interior que le dice: «Ve á presentarte al Papa; El te curará». La joven corrió á informar de esto á la Madre Priora del convento, la cual, por toda respuesta le dijo: «No te basta aún con haber quedado sorda; acabarás por volverte loca». A pesar de todo, la joven persistió en su intento, y fué preciso acceder á sus reiteradas súplicas, y el 9 de Enero pasado salió para Roma, en compañía de una hermana del convento. El 12 del mismo mes fué recibida en audiencia por el Papa, puesto de antemano al corriente del objeto de aquella visita por monseñor Bressan, su secretario particular, que había recibido una carta de la Priora del convento dándole explicaciones del caso.

Llegada á presencia del Papa, la joven se arrojó á sus pies, diciendo: «Santísimo Padre: estoy firmemente persuadida de que Vuestra Santidad puede curarme; quiero ser carmelita y no puedo ser admitida á causa de mi enfermedad.» El Santo Padre, levantándose de su asiento la hace repetir tres veces su acto de fe y confianza, y luego, cogiéndole la cabeza entre las manos, le dice: «Hija mía, hágase según vuestra fe, id y sed buena y santa carmelita». La joven se levantó, oyendo perfectamente.

En cuanto monseñor Bressan tuvo noticia de este nuevo milagro, fué á felicitar al Papa diciéndole: «¿Qué habéis hecho, Santísimo Padre?»;

y el Papa se contentó con responderle: «No soy yo, sino el Poder de las Llaves, el que ha obrado esta curación.»

La joven, milagrosamente curada, volvió sin demora al convento, donde fué recibida por todas sus compañeras, que lloraban de alegría. El 8 de Febrero recibió el santo hábito, presidiendo la ceremonia el Obispo de Vintimilla. El mismo día le dirigió el Papa el siguiente despacho: «Muy amada hija: Una copiosa bendición para vos, para la Madre Priora, para la Comunidad y para cuantos asistan á la toma de hábito. En adelante os llamaréis Sor María Pía del Buen Pastor.»

Este despacho fué leído desde el púlpito por el predicador antes de empezar el sermón de la fiesta.»

Toma de hábito.—En las carmelitas descalzas de Azcoitia recibió el santo hábito, el día 24 de Marzo, la piadosa joven Juana Beristáin que ha trocado su nombre por el de Juana de la Cruz. La apadrinaron su señor padre y hermana. Impúsole el hábito su confesor, presbítero Don José Domingo Otaño, y el Sr. Capellán de la Comunidad, D. Secundino Alberdi, pronunció hermosa plática alusiva al acto.



NECROLOGÍA

Han fallecido: En Marches (Bélgica), el P. Ivo María de la Cruz, de la provincia de Aviñón, á los 68 años de edad y 45 de profesión.

—En Viena, el R. P. Prior, Fr. Pablo del Sagrado Corazón de Jesús, á la edad de 50 años y 33 de profesión.

—En Andomar (Francia), el P. Eduardo de la Madre de Dios, á la edad de 68 años y 47 de profesión.

—En Schwandorf (Baviera), el H.^o Lorenzo de Santa Filomena, á los 51 años de edad y 24 de profesión.

—En la villa de Ledesma entregó su alma á Dios, el día 7 de Abril, Don Manuel Claudio Ortiz Petite, notario público del Ilustre Colegio de Valladolid. Acompañamos á su distinguida familia en el dolor que la aflige, y muy en particular á las RR. MM. Carmelitas Descalzas de Ledesma, Consuelo de Jesús y Aurora del Sagrado Corazón de Jesús, hijas del finado.

—En Durango falleció con la muerte de los justos, el día 29 de Marzo, Don Francisco de Urigüen y Olalde, á los 67 años de edad. Fué padre de la H.^a Juana de San José, carmelita descalza de Murguía, á la que enviamos nuestro pésame.

—En Marquina murió santamente, el día 17 de Abril, D. José Alcor-ta, padre de la Rda. M. Priora de las Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes, á quien nos unimos en el sentimiento. Era el finado hermano de aquellos venerables carmelitas, restauradores de nuestra Provincia, RR. PP. Pedro José y Tomás, y de la Rda. M. Andrea, Mercedaria de Marquina.—R. I. P.



Crónica General



Roma.—*El Papa y los niños.*—El día 14 de Abril tuvo lugar en el Vaticano una solemnidad emocionante. Seiscientos niños franceses que hicieron en Marzo su primera comunión, antes de la edad acostumbrada hasta la publicación del decreto *Quam singulari*, han ido en peregrinación á Roma, acompañados de sus padres y familia, para besar el pie á Su Santidad y recibir su bendición. Pío X, recordando al mundo la invitación de Jesús: «Dejad que los niños se acerquen á mí», ha querido que los pequeñuelos tengan parte en el Tesoro Eucarístico desde que su alma pura comience á abrirse á las aspiraciones del cielo. Nunca palabra pontificia—decía el cardenal Vannutelli en aquel hermoso acto—ha respondido mejor al espíritu de bondad y de dulzura del Divino Maestro. Esta palabra ha tenido en todo el mundo católico una resonancia saludable: ha avivado la fe, ha nutrido la piedad en los individuos y en las familias; ha asegurado á las generaciones futuras una escogida legión de adoradores del verdadero Dios que, habituados desde edad temprana á gustar las delicias inefables de la intimidad con Jesús, estarán bien preparados para sostener valientemente las luchas de la vida. España, como Francia y todo el orbe católico, deben al Padre Santo gratitud sin límites por el gran bien que con esto ha procurado á la sociedad cristiana. La Francia oprimida por el ateísmo oficial ha sido la primera en exteriorizar de un modo tan solemne este sentimiento de gratitud, enviando á los pies del Vicario de Cristo en la tierra centenares de niños en representación de los ciento cincuenta mil compatriotas suyos que el día de San José recibieron el Pan de los Angeles. La audiencia se verificó en la Capilla Sixtina, pues la sala del Consistorio, donde suelen celebrarse estos actos, es incapaz de contener tantos peregrinos. Su Santidad ocupó su trono, erigido ante el altar. A izquierda y derecha, enfrente del Papa, alineábanse niños y niñas, vestidos de blanco. Junto al Pontífice, ocho obispos franceses, el Arzobispo de Atenas y muchos religiosos de Francia. Su eminencia el cardenal Vannutelli, presentó á Su Santidad la peregrinación, elogiando calurosamente el decreto *Quam singulari*. El niño Luis Biré, de once años, adelantóse entonces, y previa una reverente genuflexión, leyó un delicado saludo, que emocionó al auditorio. Acto seguido, cuatro niños ofrecieron al Papa otros tantos volúmenes de rica encuadernación, con las firmas de los ciento cincuenta mil niños que comulgaron el día del Santo del Pontífice, quien hizo desflar ante sí, á los niños todos, á quienes obsequió, después de darles á besar el anillo, con medallas del Sagrado Corazón,

pendientes de cintas de los colores pontificios. El Papa bajó del solio, y, mezclándose con los niños, los bendijo y se complació en hablarles. Después pronunció desde el trono un hermosísimo discurso, en el que el augusto anciano dió las gracias á los niños por el consuelo que le proporcionaban con su presencia, les felicitó por su primera comunión y les recomendó, como fruto de su visita al Papa, la resolución y la promesa solemne de frecuentar aún por mucho tiempo el Catecismo y la recepción diaria de la divina Eucaristía.

Acabó la conmovedora ceremonia con el canto *Oremus pro Pontifice nostro Pio*.

Inglaterra.—*El naufragio del «Titanic».*—Parece que ha comenzado para la soberbia Albión la época de las grandes pérdidas y desastres. Poco ha que temblaba de espanto ante los huelguistas hulleros, todavía no se ha rehecho de las enormes pérdidas que ha experimentado á causa de la huelga negra, y ahora tiene que lamentar una de las mayores desgracias que han acaecido en el mar, la cual ha causado honda sensación en el mundo entero: el naufragio del *Titanic*. El paquebote trasatlántico *Titánico*, soberbio hasta en el nombre, desplazaba 47.000 toneladas. Su altura, hasta la extremidad de sus chimeneas, era de 53 metros. Puede considerarse como una verdadera ciudad flotante en la que podían navegar cómodamente 3.500 hombres, en la que había baños turcos, salas de juego, salones lujosísimos y habitaciones reservadas para los recién casados. Por 22.000 francos, que era el precio de estas habitaciones, podía uno viajar á través del Océano con todas las comodidades que ofrece un yate particular. El magnífico trasatlántico había costado más de cincuenta millones de pesetas y estaba asegurado en millón y medio de libras esterlinas. La botadura del *Titanic*, en 31 de Mayo de 1911, fué saludada por la prensa inglesa como el triunfo más admirable de la arquitectura naval británica. En este prodigioso vapor de estabilidad incomparable, á causa de su enorme longitud de 268 metros, podían embarcarse, aun las personas más delicadas, en la completa seguridad de que no habían de padecer el mareo. Respecto de otros peligros, los ingenieros de marina habían emitido el dictamen indiscutible de que, ocurriera lo que ocurriera, ¡nunca, en ningún caso podía zozobrar el *Titanic*! La ciencia humana se ha equivocado; la obra de maravillosa arquitectura ha ido en el primer viaje al fondo del Atlántico. El miércoles, 12 de Abril, partió de Southampton con unos 1.400 pasajeros y 940 tripulantes, desafiando altivo á las olas y á los elementos. Cuatro días después, el domingo 14 de Abril, choca en su camino con una enorme montaña de hielo de 115 kilómetros de largo y 60 de ancho, desgajada de la gran masa polar, y el gran buque da un crujido formidable, se abre como una nuez y queda sepultado en el Océano con todas sus maravillas y riquezas, mientras que el inmenso banco de hielo, que en un momento ha destruído una de las obras más admirables del ingenio humano, sigue victorioso su rumbo y las olas continúan avanzando hacia las playas. Los supervivientes del *Titanic* han hecho relatos conmovedores de la catástrofe. Véase en qué términos se expresa el londinense Mr. Laurence Beesley:

«Me había acostado hacía diez minutos cuando hacia las diez y cuarto

sentí un pequeño choque seguido de otro que no era para inquietar. Sin embargo, las máquinas se detuvieron. Subí al puente y allí me encontré con otros pasajeros que iban á saber, como yo, por qué el buque se había detenido. Nadie parecía inquietarse. Tras las ventanas del fusoir vimos á pasajeros que jugaban á las cartas. Entramos para preguntarles si sabían lo que había pasado. Parecía que habían sentido un choque un poco más fuerte y que habían visto pasar cerca del vapor una enorme montaña de hielo. Suponían que habíamos dado un golpe de lado. Continuaron su juego sin pensar en el desastre que se realizaba. Me retiré á mi cuarto. No debía volver á ver á los jugadores de cartas ni á los testigos del choque. Un poco más tarde sentí á otros pasajeros subir al puente, donde me fuí de nuevo, viendo que el vapor se inclinaba hacia delante. Bajé á mi cuarto y me vestí, abrigándome lo más posible. Oía gritar dando órdenes: Todos los pasajeros á los puentes con los cinturones de salvamento. Así lo hicimos nosotros. El *Titanic* estaba inmóvil. Supusimos que iba á continuar una vez reparado el pequeño accidente. Un momento más tarde vimos á los marineros quitar las tapas de las chalupas de salvamento y colocarse allí los tripulantes, teniendo las cuerdas preparadas para ponerlas en el agua. Entonces empezamos á comprender que la cosa era más seria de lo que habíamos creído. La noche estaba estrellada, pero sin luna. La mar en calma. El *Titanic* parecía gigantesco sobre el agua; sus salones estaban llenos de luz. Era hacia las dos de la madrugada. Vimos al *Titanic* hundirse. Muy rápidamente la proa y el puente quedaron bajo el agua. El coloso parecía levantarse en toda su altura verticalmente. Las luces se apagaron, las máquinas rodaron. El *Titanic* quedó en pie durante, tal vez, cinco minutos. Vimos, por lo menos, unos 50 metros del buque levantarse sobre el nivel del mar, derecho hacia el cielo. Después se sumergió oblicuamente, desapareciendo por completo bajo las aguas. Cuando el *Titanic* hubo desaparecido se levantó el clamor de voces humanas más atroz que jamás ha podido ser oído. Eran los gritos de cientos de vivientes luchando en el agua glacial con la esperanza de ser salvados. Este clamor horroroso se prolongó durante más de tres horas. Algunas veces las voces se callaban. Nos imaginábamos que eso era el fin de todo. Pero al cabo de un instante el coro trágico se repetía más emocionante, más desgarrador, más lleno de desesperación. En cuanto á nosotros, en nuestras chalupas, no pensábamos sino en remar, en remar más vivo, en remar siempre para escapar á la obsesión de esos gritos de muerte que partían el alma. Esos gritos que se mezclaban con el ruido del mar duraron aún casi una hora. Después una á una las voces se extinguieron... Todo había acabado».

Mientras el embarque de los salvados tocaba la orquesta selecciones de aires populares y de óperas conocidas. Pero en el momento en que el buque comenzó á moverse extrañamente para hundirse, la orquesta interrumpió lo que tocaba y entonó el himno «Más cerca de ti, Dios mío». Los tripulantes y pasajeros que estaban sobre el puente se descubrieron. Afirma Basly que fué uno de los momentos más emocionantes de su vida.

De las 2.340 personas que iban á bordo del colosal trasatlántico se

han salvado 745, pudiendo haberse salvado todos si hubiera habido suficiente número de chalupas de salvamento debidamente equipadas. Grande es la responsabilidad que pesa sobre la Compañía White Star por no haber provisto al buque de los medios suficientes de salvamento, siendo causa esta criminal negligencia de la pérdida de tantas vidas.

Marruecos.—*Sublevación contra los franceses.*—Parece que los musulmanes no miran con buenos ojos la presencia de los franceses en el imperio marroquí, pues apenas declarado oficialmente el protectorado, Fez, la capital imperial, se alza en armas contra el invasor. Los combates en las calles han sido continuos durante varios días, habiendo sufrido las tropas francesas numerosas y sensibles pérdidas. La rebelión iniciada en el Imperio se ha extendido á las ciudades y lugares comarcas, temiéndose que se propague á todas las regiones de Marruecos. El hecho de haber tomado parte en el movimiento insurreccional una gran parte de las tropas regulares del Sultán, al servicio y bajo la obediencia de los jefes instructores franceses, después de haberles dado muerte, indica la suma gravedad de este movimiento contra la dominación francesa. No se conocen con certeza las causas que determinaron el movimiento insurreccional de las tropas y del pueblo musulmán, pero como se produjo al mismo tiempo en el ejército y en el pueblo, resulta que la insurrección estaba preparada de antemano. De todos modos si los indómitos berberiscos, los audaces bereberes y los guerreros indígenas de la Chauia levantan el pendón verde del Profeta, proclaman la guerra santa y se lanzan á la lucha, ya puede preparar ejércitos y tesoros para someter á su soberanía á las montaraces tribus del Mogreb. La Prensa francesa, usando una vez más de su acostumbrada perfidia, ha hecho circular la especie de que los acontecimientos de Fez son debidos á intrigas del médico español del Sultán, señor Berenguer. Este señor es un caballero rectísimo, que con su trato noble y delicado, no menos que con sus raros conocimientos en medicina, ha logrado captarse universales simpatías, no sólo en la corte del Sultán sino también entre el pueblo y el ejército de Fez, por lo cual los franceses intrigan pérfidamente para enemistarle con el Sultán y removerle de su puesto.

España.—*Campaña civilizadora.*—El movimiento iniciado y felizmente sostenido en Cataluña contra la blasfemia y palabras soeces, repercute y se desarrolla en todo el resto de España. En varias ciudades y cabezas de partido funcionan, desde hace algunos meses, *Ligas contra la blasfemia y turpiloquia*. Merced al celo desplegado por ejemplares sacerdotes y jóvenes propagandistas se han celebrado numerosos mítines en todas las provincias y se acentúan los trabajos de propaganda. Con el fin de secundar tan civilizadora campaña, los curas rurales se organizan y reglamentan, algunos comerciantes é industriales toman medidas laudabilísimas y varios Ayuntamientos han publicado Bandos rigurosos contra las blasfemias y palabras malsonantes. Si todos los sacerdotes y buenos católicos tomasen parte en esta campaña de saneamiento moral, bien pronto veríamos desarraigarse de nuestro pueblo un vicio tan repugnante.

Un raro caso de información.—La incalificable ligereza del Sr. Cana-

lejas fué causa de que circulase por toda España y por el extranjero una sensacional noticia que conmovió profundamente á todas las almas católicas. El caso es como sigue: El día 12 falleció en Roma un caballero, que cultivaba la amistad de uno de los empleados de la Nunciatura. La familia le comunicó la triste nueva con estas lacónicas palabras: *Papa è morto*. Los empleados de Telégrafos, sin tener en cuenta el carácter privado del telegrama y antes de que llegara al destinatario, dieron aviso de la sensacional noticia al Director general de Comunicaciones, quien al punto la puso en conocimiento del presidente del Consejo. Este, sin haber recibido noticia alguna oficial del Vaticano ni de los agentes de nuestra doble embajada en Roma, transmitió la triste nueva al Palacio real y al Consejo de Ministros, que á la sazón se estaba celebrando, el cual se suspendió en señal de duelo. Al punto lo comunicó á los gobernadores de provincias, dando lugar á que muchos edificios y los buques exhibieran las banderas á media asta, y se lo notificó á los periodistas en esta forma: «Señores, hoy hay noticia sensacional. Ha muerto Su Santidad Pío X». El Gobierno cumplió con censurable premura los deberes de cortesía acostumbrados en tales casos. Canalejas y García Prieto fueron á la Nunciatura para dar oficialmente el pésame al representante de la Santa Sede, y lo mismo hizo el Rey, enviando en un automóvil de la Casa Real á uno de sus ayudantes, para que diese al Sr. Pronuncio el pésame de la Real familia; pero éste, en vista de que nada se sabía en la Nunciatura, se fué en busca del representante del Papa, dando así fin á la ridícula tragi-comedia. De los centros oficiales del Gobierno llegó rápidamente la noticia á los periodísticos, los cuales en suplementos, carteleras y transparentes la dieron á conocer al público, haciendo constar algunos periódicos liberales que aquellos despachos eran «de su servicio exclusivo» ó de su corresponsal en Roma. Al día siguiente aparecieron en muchos periódicos grabados, imitación de fotografía, representando *los últimos momentos de Pío X*. Afortunadamente han resultado completamente falsas tan alarmantes noticias, pues, gracias á Dios, después de celebrar Su Santidad los divinos Oficios de Semana Santa y Pascua en su capilla privada, prosigue con inmejorable salud sus graves ocupaciones. ¡Que el Señor nos le conserve por muchos años!

Nota política.—Se ha publicado el Real decreto convocando las Cortes para el 1.º de Mayo, y Navarro Reverter continúa preparando los presupuestos. Este, que no quiere reducirse á la condición de mercamaneño del Sr. Canalejas, está empeñado en que determinadas partidas sean así y no de otra manera, lo cual ha ocasionado serios disgustos y discusiones en el seno del Gobierno. Además, en las conferencias que el jefe del Gobierno celebró en Sevilla con M. Geoffray, parece que con su habitual ligereza prometió más de lo que se puede conceder á Francia en los puntos controvertidos en las negociaciones, así es que al reanudarse las negociaciones entre nuestro ministro de Estado y el embajador francés, éste invocaba palabras dadas por el Sr. Canalejas á las cuales García Prieto no está dispuesto á acceder. De aquí que las visitas menudeen, los consejillos también y los rumores de próxima crisis circulen cada día con más insistencia.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.--**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

DISPONIBLE

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A**

Gran Vía, 8, BILBAO

**El Notario y Archivero General de protocolos
de Burgos y su Distrito**

D. Cesáreo Martínez y Conde

Ha trasladado sus oficinas y casa á la calle del

Almirante Bonifaz, núm. 19, 1.º

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Contiene este DEVOCIONARIO, el Calendario Carmelitano, con las indulgencias concedidas á las Iglesias de la Orden, Orden Tercera y Cofradía; Ejercicios del cristiano; Método de oír la santa Misa y de recibir los sacramentos de Confesión y Comuni3n; Visitas, Trisagios, Víacrucis y una muy variada colección de Meditaciones y Novenas á los Santos principales de nuestra Orden; Oficio Parvo de la Virgen en castellano, cantos populares en música y muchas otras prácticas muy á propósito para fomentar el espíritu cristiano y carmelitano.

Precio de cada ejemplar: 1'50 pts.

Los pedidos á la Administración de El MONTE CARMELO, BURGOS, á las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernández, Paz, 6, Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y á las demás Librerías católicas.

Fábrica de Organos y Armoniums para iglesias y salones de **SANTIAGO MARTINEZ**

AUTOR DE LOS GRANDES ORGANOS DE LA CATEDRAL DE JACA, SANTA CLARA DE BURGOS
CLARAS DE VIVAR, (BURGOS) Y OTROS MUCHOS; ORGANERO DE LA SANTA IGLESIA
CATEDRAL DE BURGOS; PIEZAS DE MECANICA Y REGISTROS ARMONIZADOS.

Se reforman los órganos antiguos al sistema moderno.—Se hacen toda clase de reparaciones y afinaciones.—Aplicaciones de los sistemas pneumáticos tubular y del motor eléctrico para el movimiento de los fuelles.—Arpa y otros adelantos introducidos por esta Casa en el bien llamado el Rey de los instrumentos.—Esta Casa garantiza y responde de sus obras por tiempo indefinido siempre que sea por su mala construcción.

SANTA CLARA, 64.—BURGOS



Grandes talleres de encuadernación

Montados á vapor. Propios para la encuadernación en gran escala

LUIS CALLEJA
CAMPOMANES, 8
MADRID

Se hacen encuadernaciones de todas clases. Especialidad para las encuadernaciones con estampaciones en oro, negro y colores. Encuadernador de muchas Corporaciones religiosas de Madrid y provincias.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.—VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

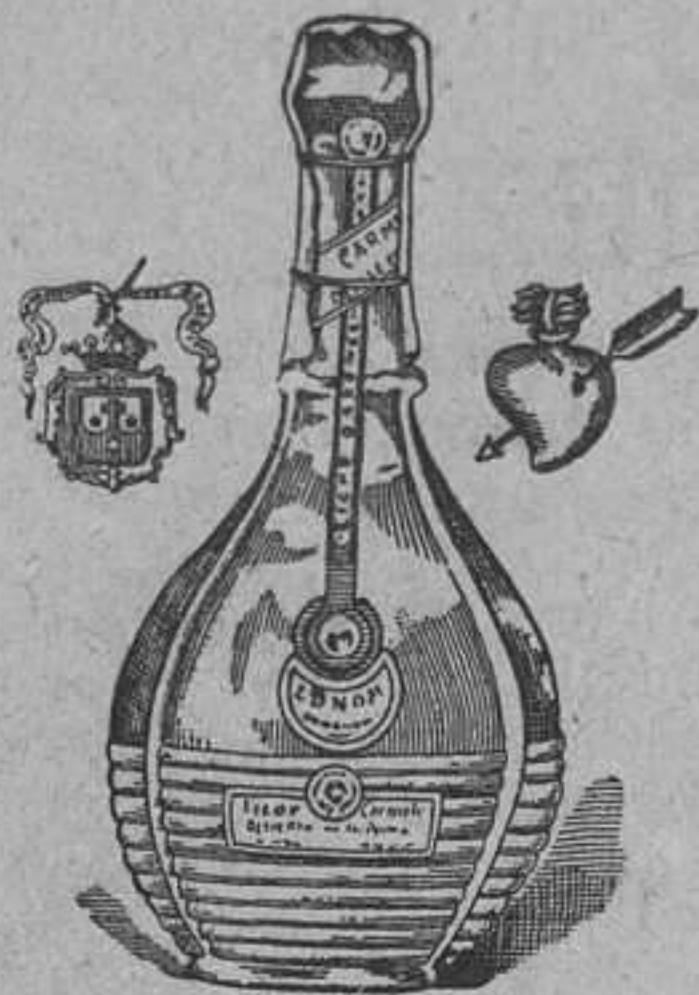
PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas.—Benicasim (Castellón.)

*Premiado con Medalla de oro y Diploma de honor
en varias Exposiciones*



RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos. Regidores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos. Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas. admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía. Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado. El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**



Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)